

CATÁLOGO DE PIEZAS PREHISPÁNICAS DEL ESTADO DE HIDALGO



María Montserrat Camacho Ángeles

CATÁLOGO DE PIEZAS PREHISPÁNICAS DEL ESTADO DE HIDALGO

María Montserrat Camacho Ángeles



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Pachuca de Soto, Hidalgo
México, 2016

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Área Académica de Historia y Antropología



Esta publicación, realizada con fines académicos y de investigación, es resultado del proyecto PRODEP DSA/103.5/15/2961: *Catálogo razonado de piezas prehispánicas en museos de Hidalgo*, apoyado por la Secretaría de Educación Pública.

La investigación de campo, localización y selección de las piezas, diseño del catálogo, corrección y compilación de textos, así como la dirección del trabajo fotográfico, y edición final fueron realizados por la responsable del proyecto, María Montserrat Camacho Ángeles.

CATÁLOGO DE PIEZAS PREHISPÁNICAS DEL ESTADO DE HIDALGO

María Montserrat Camacho Ángeles

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Humberto Augusto Veras Godoy
Rector

Adolfo Pontigo Loyola
Secretario General

Jorge Augusto del Castillo Tovar
Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Edmundo Hernández Hernández
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Alexandro Vizuet Ballesteros
Director de Ediciones y Publicaciones

Primera edición 2016

Derechos reservados conforme a la ley.
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

© Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Abasolo 600, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000
Dirección electrónica: editor@uaeh.edu.mx

ISBN: 978-607-482-483-4

Hecho en México/ *Printed in Mexico*

ÍNDICE

| | |
|---|----------|
| PREFACIO | 8 |
| INTRODUCCIÓN | 24 |
| MUSEO DE YAHUALICA Arqueología, historia y vida cotidiana | 32 |
| MUSEO ARQUEOLÓGICO de Acaxochitlán <i>Ixcozauhqui</i> , el señor amarillo de Acaxochitlán Hugo Jaciel Mendoza Hernández | 62 80 |
| EX CONVENTO DE EPAZOYUCAN de San Andrés Apóstol | 84 |
| MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA | 94 |

| | |
|---|-----|
| MUSEO ARQUEOLÓGICO "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo | 141 |
| MUSEO DE DATOS HISTÓRICOS Tulancingo, Hidalgo | 227 |
| "LAS DEIDÁDES DEL MAÍZ" Colección del INAH, expuesta en el Edificio Central de la UAEH | 283 |
| La fertilidad en piedra, breve estudio de las piezas de la colección Estrella Soto Frías Valeria Zuñiga Manríquez | 304 |
| MUSEO LOCAL FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN Exposición temporal "Una mirada al pasado Tolteca", Tepeapulco, Hidalgo | 342 |
| MUSEO COMUNITARIO Ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco | 390 |
| BIBLIOGRAFÍA | 404 |



PREFACIO

Vivimos en un mundo desacralizado. Es casi imposible para nosotros concebir la forma de percibir ese mundo por parte de las culturas prehispánicas. Éste era un mundo donde todas las cosas tenían alma, o mejor dicho, almas, pues aquellas culturas concebían la existencia de diversas entidades anímicas existiendo en el interior del cuerpo humano, y también de otros seres.

Desde luego que los animales tenían un complejo anímico, es decir, un conjunto de almas, que trabajaban en conjunto, a veces incluso de forma contradictoria. Estas almas insuflaban el cuerpo con distintas pulsiones, deseos, cualidades, capacidades, etc. Lo que nosotros llamamos mente, temperamento y carácter, era en realidad la acción de diversas entidades anímicas en el interior del cuerpo. Los mesoamericanos creían que los animales estaban dotados de todas esas cualidades; pero las plantas también lo estaban.

Una planta no solo tenía un “alma vegetativa”, sino un complejo anímico en toda forma, incluida “un alma racional”, como decía Jacinto de la Serna. Una planta podía estar dotada con todos los poderes que las entidades anímicas otorgaban a los humanos, pensamiento, memoria, apetitos, deseos... pero incluso con capacidades mayores que las de muchos humanos, muchas plantas podrían predecir el futuro, castigar a pueblos enteros con epidemias, vengarse del maltrato, o revelar remotos secretos. Extraordinarios poderes mágicos, a nuestros ojos.

Pero no sólo los seres que nosotros consideramos vivos estaban dotados de un complejo anímico; las piedras, los cerros, los lagos, las nubes y los fenómenos naturales en general también lo estaban. Se trataba de dioses; deidades de diversa importancia, algunas fundamentales y otras menores, pero el universo entero estaba dotado de sacralidad.

Lo que para nosotros es la materia inanimada, perceptible y palpable, era concebida como un recipiente para la materia ligera de la que estaban conformados los dioses y las almas. Y no había nada en el mundo que no contuviera esta materia ligera, y con ella poderes, entendimiento, recuerdos, pulsiones...

Los objetos artificiales, las herramientas, el vestido, los enseres de la casa; la casa misma también tenía alma, cabe decir, un conjunto de almas, algunas responsables de los deseos más furiosos, irracionales, otras por el contrario del pensamiento, la sensibilidad.

Los hombres así, creían que un comal funcionaba como comal y era capaz de tostar tortillas, no gracias a una serie de consideraciones termodinámicas, sino gracias a su naturaleza del comal, otorgada por un alma especial, semejante a la de todos los comales. La barca sería capaz de flotar y navegar no gracias al principio de Arquímedes, sino a su alma de barca. Los silbatos serían capaces de emitir sonidos no gracias a la vibración de una columna de aire en su interior, sino gracias a su alma de silbato; y estas almas de los objetos artificiales eran implantadas en dichos objetos gracias al ritual.

Había un procedimiento ritual para fabricar la barca; un orden y manera conocida ancestralmente de elaborarla, gracias al cual la barca funcionaría; la culminación del ritual sería una ceremonia para implantar a la barca su alma de clase. Pero si el experto en este arte no seguía el orden y forma ritualmente correctos, el alma podría no implantarse nunca, la barca se hundiría o causaría a propósito la muerte del navegante.

Sin la adecuada ceremonia para dotar una choza nueva de su alma de casa, las almas agrestes de las ramas, troncos y lodos de los que la casa estaba hecha, podrían devorar durante la noche el alma de las personas que ahí durmiesen.

Había que guiarse por el ritual no solamente durante la construcción del objeto, sino también para usarle.

Cada objeto tenía una naturaleza, exigía un respeto e interactuaba con el hombre activamente. Una parte fundamental del ritual era hablarle, dirigirse a él de la forma adecuada y con el lenguaje adecuado.

El pescador que se levantaba cada mañana para salir a pescar, hablaba a sus artes de pesca, a sus canastos, redes o arpones. Usaba un lenguaje ritual con fórmulas aprendidas. Arengaba a esos instrumentos de trabajo, que no eran simples instrumentos, sino verdaderos compañeros, dotados también de sacralidad y voluntad. Los nahuas, por ejemplo, llamaban a estas fórmulas “lengua oculta”, o secreta: *nahuatlatolli*.

Una vez conjuradas y convencidas sus artes de pesca, el hombre hablaría a su barca, explicándole las tareas a cumplir, a veces asumiendo la personalidad del dios de la pesca, o de otra deidad. Así partiría por el lago el navegante

con sus almas y las de todos sus artefactos, las de las diversas redes, las de los hilos y anzuelos, las de su fisga o sus dardos, las almas de sus trampas y las de su barca, hablándole al agua, al viento, a la niebla, mientras cruzaba la superficie del inframundo. Todavía después hablaría este hombre a los peces mismos, convenciéndoles de entrar a sus trampas y redes, mintiendo en ocasiones, ofreciéndoles el paraíso de *Xochiquetzal* dentro de sus canastos.

No se trataba de un mago, sino de un simple pescador. O quizás debiera decirse que era un mago común en una sociedad de magos, pues como él, todo mesoamericano surcaría el día hablando al alma de las plantas, de los animales y seres tanto sobrenaturales como “naturales” en ese mundo sagrado poblado por dioses, incluso en su propio cuerpo.

En el interior de la casa la mujer conjuraría de igual forma a los diversos trastos de la cocina, les trataría con respeto, procurando mitigar su sufrimiento al fuego; usaría sus propias fórmulas mágicas, sin mucho esfuerzo, naturales y casi inevitables a base de repetición. Ella sabría que durante un eclipse, o al fin de un ciclo de 52 años, todos estos objetos podrían cobrar movimiento (no vida, pues vida ya tenían) y podrían castigarla furiosamente vengándose por el trabajo cotidiano, arrojándose violentamente sobre ella y el resto de la familia.

Era mejor tratarles con cuidado. Por las noches, sabiendo que la naturaleza de la mano del metate es tan cercana a la de una serpiente (de hecho creería que es una culebra petrificada), la sacaría de la casa, ya que durante la noche podría recobrar su forma de serpiente; lo mismo haría con el tejolote, una piedra peligrosamente poseída por el dios *Xólotl*.

En este mundo en que nada era un simple objeto sujeto a las leyes de la física y la química, sino cuerpos habitados por entidades sagradas (con mayor o menor grado de sacralidad, pero nunca desprovistas de ella), las esculturas no eran simples esculturas.

Por mucho tiempo para la población moderna en general, pero incluso para los hombres más cultos, relativamente enterados de la arqueología, el pasado prehispánico o la etnografía de los pueblos de antigua raíz mesoamericana, la escultura vendría a cubrir un papel semejante al que ha tenido en las sociedades occidentales.

Es decir, una escultura no vendría a ser sino una escultura, y si bien algunas de ellas podrían haber sido concebidas como imágenes sagradas (las más evidentes imágenes de las grandes deidades del panteón mesoamericano), el resto tendría funciones decorativas, utilitarias, propagandísticas, y en alguno de los casos “genuinamente artísticas”.

Para la sociedad moderna el agua no es una diosa que hace brotar sinnúmero de criaturas; es un líquido muy útil, que puede venderse en botellas de plástico.

El viento tampoco es un dios, sino un desplazamiento de aire debido a las diferencias de presión y temperatura en la atmósfera; las montañas no son deidades, ni tienen almas, y pueden ser desgajadas, rotas para vender cantidad de materiales; una planta no es más que una planta y una piedra solo es una piedra. Sería absurdo hablarle a una roca, a un pedazo de tierra o a un río.

¿Dialogar con una olla? ¿Con un sartén de aluminio?

Difícil como es imaginarlo seriamente, es imaginar las esculturas como algo vivo también.

Si una piedra de por sí era un ser animado, una piedra esculpida o fragmento de madera o pieza de cerámica lo era desde luego. Sólo que ya no era la misma alma, o al menos no era el mismo complejo anímico.

En el caso de los dioses, se sabe que el proceso de esculpir un recipiente (de materia perceptible, por ejemplo piedra) para que el dios le penetrara, era delicado y peligroso. La sola semejanza con la deidad era suficiente conjuro como para que el dios se introdujese, incluso antes de que la escultura fuese terminada.

Si el escultor siguiera trabajando la piedra ya con la deidad habitándola, podría ser presa de un terrible castigo.

Por ello el escultor debía tomar una serie de medidas rituales para emprender el proceso. Durante el mismo, al final de cada sesión, cubriría la piedra con un manto, de modo que el dios representado no viera la piedra y no se sintiera atraído, como Landa documentó para los antiguos mayas de Yucatán. Al día siguiente, el escultor retiraría la tela y podría continuar con su trabajo sin temor.

Las esculturas de los dioses no eran ídolos en el sentido de que se creyese dioses a las imágenes mismas. Pero las imágenes atraían al dios, que se introducía como también podía introducirse en un animal o una persona.

A través de la escultura, entonces podía adorarse a la deidad representada, podían ofrecérsele aromas, sustancias, sacrificios. Bañar de sangre una escultura, por ejemplo, era dar esa sangre directamente al dios que habitaba la escultura. El dios seguía existiendo en otros recipientes (otras imágenes, esculturas, cuerpos) y en otras regiones del cosmos, pero al tenerle próximo en el interior de una escultura, se podía interactuar más fácilmente con él.

La capacidad de dividirse (el término técnico sería replicarse) en tantas porciones como deseara la deidad, parece no haber sido única de los dioses. Parece tratarse de una propiedad compartida por otras entidades de materia ligera. Particularmente por algunas almas.

De esta forma, se ha propuesto que los reyes mayas replicaban o compartían al menos una de sus almas (el *bahis*), o un fragmento de ella, en cada una de las estelas, relieves o incluso pinturas suyas.

Probablemente para que esto ocurriera, habría que llevar a cabo una ceremonia también, pero la semejanza de la imagen, como en el caso de los dioses, atraería al alma relacionada con la apariencia de la persona, el alma que habitaba la cabeza principalmente.

La apariencia no necesariamente sería física. En gran medida descansaría en las insignias de la persona; principalmente las de la cabeza (el tocado, la pintura facial, la joyería, etc.), pero a veces podría identificarse solamente con uno o pocos de los símbolos más importantes: un pectoral, una máscara, unos pendientes, ciertas prendas, la pintura corporal). Quizás los glifos que acompañan a la imagen podrían jugar el mismo papel que las insignias.

En este sentido, el caso sería semejante al de los dioses. Las imágenes no semejaban a los dioses por un rostro individual, sino por las insignias que portaban. Se ha propuesto que, hablando de las imágenes en dos dimensiones, los dioses eran un ensamblaje de símbolos. Todos sus atributos son importantes, aunque algunos pueden ser más importantes que otros. A veces una o dos de

sus insignias principales bastan para identificar sin ambigüedad a una deidad.

En un relieve en el que un rey maya humilla a otro vencido, no solo tendríamos vivo el *bahis* del victorioso, sino también el del vencido. Literalmente, la escena estaría repitiéndose día con día, eternizada en la piedra. Ésta sería una de las razones por las cuales la escultura, particularmente en piedra era tan importante para los mesoamericanos. Otras representaciones, más frágiles también contendrían el alma de los actores (si se la concibe replicable, o un fragmento si ésta es fragmentable); pero sin la promesa de eternidad.

Este tipo de ideas también operarían para el centro de México. Las imágenes podrían contener un fragmento del *tonalli* del representado.

Pensemos ahora en el *corpus* de esculturas que estamos presentando en este catálogo. Hay imágenes de dioses. Algunas de estas imágenes han sido desacralizadas o “matadas”, como suele decirse.

Sacar al dios de la piedra no es tarea menos sencilla que introducirlo. Es por ello que en los diversos episodios que suelen vincularse a la “caída” de los grandes centros urbanos de Mesoamérica (diversas ciudades del Clásico Maya y Teotihuacán y Xochicalco, etc.), vemos diversos intentos de desacralizar el núcleo ceremonial urbano y las esculturas del mismo; a veces puede juzgarse que decapitar la escultura es suficiente, pero en otras ocasiones tendremos el desmembramiento e incluso la dispersión de los fragmentos, como en Xochicalco.

Muchas de las esculturas que estamos presentando pueden contener evidencia de este tipo de procesos; en otros casos el deterioro se debe a filtraciones de agua, desgaste por erosión y otras razones.

Y por motivos como el expuesto, la desacralización intencional, o por otras causas como el saqueo a mansalva que impera en nuestra región de estudio, suelen conocerse las esculturas fuera no solo de su contexto arqueológico, cuando son producto del saqueo o la extracción más o menos accidental, sino también fuera de su contexto ceremonial y arquitectónico, aun cuando hayan sido rescatadas cuidadosamente con técnicas arqueológicas y adecuados procedimientos de registro.

Muchas de estas esculturas ya estaban fuera de su sitio desde tiempo prehispánico.

Las tumbas mesoamericanas, así como las ofrendas que son desenterradas sin haber sido saqueadas nos dan una idea sobre la importancia que tenía no solamente esculpir las imágenes, sino colocarlas significativamente en relación unas con otras y con el discurso arquitectónico.

Sabemos entonces que la identificación de una escultura y el análisis de sus atributos es solo uno de los varios niveles de significación que dicha escultura tenía. Son como palabras sueltas, incluso menos que eso, fragmentos mutilados del discurso. Solo cuando se les encuentra en un arreglo espacial originalmente planeado, accedemos a un segundo nivel de significación: forman frases, conforman un lenguaje, alteran o enriquecen su significado al ponerse en relación unas con otras, expresan la estructura del cosmos, la oposición de fuerzas complementarias, la acción sagrada y concertada de los dioses. Su disposición en el espacio arquitectónico entrañaba aún un tercer nivel semántico: no eran monolitos pasivos, cargaban el espacio con su presencia, le dotaban de sentido, componían un mensaje más complejo, en conjunto con el diseño de los edificios, plazas o altares.

Hoy vemos el espacio arquitectónico desprovisto de sus esculturas; aun así es elocuente, nos impresiona y llama a nuestra mente a imaginar cómo fue usado, qué situaciones ocurrían en él. Pero, salvo casos especiales y frecuentemente en los que no se está del todo seguros de que haya sido su emplazamiento original, faltan sus esculturas, cientos de ellas: seres vivientes que dotaban a este espacio, a su vez vivo, de un discurso en diálogo con el conjunto escultórico. El espacio enriquecido con el lenguaje de la escultura también cambiaba su contenido, a la vez que alteraba el de la escultórica.

En el *corpus* que estamos presentando, por ejemplo, hay un grupo grande de esculturas clasificadas como “portaestandartes”. A veces se trata de figuras antropomorfas, trátense de deidades o de hombres (con frecuencia guerreros), otras veces las figuras son zoomorfas, por ejemplo felinos.

En Mesoamérica tenemos ejemplos de este tipo de esculturas muchas veces adosadas a las entradas de los templos o a diversas partes del basamento; no parece claro que siempre se tratara de verdaderos portaestandartes, pero en muchos casos puede verse el hueco donde podría ir insertado un mástil

donde a su vez se colocaría el estandarte (podría tratarse de muchas otras cosas, teas, “cetros”, etc.). En nuestro *corpus*, encontramos varias figuras decapitadas y no siempre la actitud de portar un estandarte, pero en muchas de ellas sí encontramos en la parte inferior una lengüeta que permitiría incrustar el monolito en un agujero a la medida (a manera de una unión caja-espiga), integrando de esta forma la escultura a una alfarda, a las calles de un basamento, a un piso determinado o cualquiera otra estructura en piedra.

Estas esculturas debieron ser muy importantes. Por la magnitud y número de las mismas, nos obligan a imaginar las estructuras de sitios como Tula abundantemente provistos de ellas.

No decimos “decorados” con ellas, porque justamente es una idea distinta la que deseamos expresar: no son meras obras de arte para vestir, realzar o embellecer la arquitectura. Fueron entidades actuantes que multiplicaron las presencias sagradas en los espacios en que estuvieron. Tal vez no eran tan importantes como el dios que se encontraba adentro de los templos, al cual estaba dedicado el edificio entero; pero eran parte de su séquito, de sus criaturas o servidores, de sus réplicas o seres asociados. Componían con la deidad una pluralidad asociada, y como los santos en un templo católico, en ocasiones podrían haber sido objeto de adoración en algún grado, por algún grupo o en alguna festividad.

¿Qué sería de una iglesia sin su cohorte de imágenes de diversos tamaños, sin cruces ni vírgenes, sin pintura ni pilas bautismales, altares ni luces? Como esas iglesias abandonadas, con el techo derrumbado, solo el cascarón de otra cosa.

Peor un recinto prehispánico, donde las esculturas serían parte de un discurso más estructurado.

Debemos recordar aquí que la mitología mesoamericana está llena de relatos durante los cuales los hombres u otros seres se convirtieron en piedras; se creía, de hecho, que antes de que el sol existiera, una plétora de seres (que hoy son las piedras) se movía libremente en la tierra; fue solo a partir del momento en el que el sol surgió por primera vez en el mundo, que estos seres quedaron petrificados, secos y sin movimiento. No fueron los únicos afectados,

otros seres, como las plantas, sobre todo los árboles, perdieron también gran parte de su movilidad y algunos quedaron casi petrificados.

Como aquel día esta parte de la población del mundo se petrificó, *toda piedra fue antaño otra cosa* y lo sigue siendo, aunque en forma estática.

Hoy día, bajo determinadas circunstancias, los seres móviles y flexibles pueden también convertirse en piedra. Pero en los períodos que semejan el tiempo anterior a la eclosión del sol, como los eclipses y las más oscuras noches, algunas piedras tienden a animarse y convertirse en jaguar, serpiente u otras cosas, como hemos visto.

El proceso de hacer una escultura tiene algo de seguir el camino inverso: *se convierte a la piedra en eso que es representado* (claro que también puede ser a la madera y otras materias). La escultura de un murciélago ya no es la piedra original, con su alma original, ahora es un murciélago, petrificado, pero incluso capaz de animarse durante ciertos trances cósmicos.

Regresando al problema de las escenas creadas con esculturas, se cree, por ejemplo que desde tiempos olmecas hubo arreglos como la famosa Ofrenda 4 de La Venta, donde lo que tenemos representado es una dramática escena. Críptica, incluso intimidante, nos interroga sobre lo que está ocurriendo entre esas figuras rodeadas de estelas semejantes a la encontrada en Cuicuilco a escala mayor. No logramos descifrar lo que acaece; 15 personajes observan atentamente a otro hecho de serpentina, diferente en el pulido; rodeados de estelas, lo que está ocurriendo pasa en un espacio peculiar; se ha dicho que en el inframundo; la escena es tan inquietante, que nos insta a descifrarla, nos interpela con fuerza ¿qué está sucediendo? El silencio parece casi integrado al espacio.

La abundancia en La Venta de hachuelas y hachas celtiformes (semejantes a las usadas en la Ofrenda 4), pero también de figurillas de jade, ha hecho pensar que debieron existir varias otras escenas semejantes, tantos otros complejos mensajes.

Muchas hachas sin imágenes se colocaban representando un patrón, nuevamente sin descifrar. En El Manatí, se encontraron 600 hachas en total; en alguna ocasión, cuidadosamente colocadas en forma radial, como ofrenda a



La Ofrenda 4 de La Venta. Tomado de Magaloni y Filloy, 2013.

un ojo de agua. En otros sitios mesoamericanos han sido hallados patrones también radiales de cuchillos, inmersos en complejísimos arreglos como en Teotihuacán.

Es decir, cuando encontramos pedazos de figurillas, puntas de obsidiana y otros objetos simples, no necesariamente tenemos que partir de que se trata de objetos aislados. No es improbable que hayan sido parte de arreglos más complejos, y que esos arreglos, a su vez, hayan estado en relación con determinados espacios arquitectónicos.

Hay un cuarto nivel de significación, aún más difícil de reconstruir, que también nos falta: la acción en el tiempo y el espacio de los hombres mismos.

Las esculturas de mayor formato, estando dispuestas en diversos espacios, pueden haber sido especialmente importantes en el espacio ritual. En algunas ocasiones vinculadas al ritual mismo. Ya hemos mencionado el acto de bañar de sangre la estatua de una deidad. Este acto es mencionado varias veces en las fuentes y ha sido representado pictóricamente en más de una ocasión.

Se sabe que en determinados ritos podían construirse y “matarse” diversas imágenes de amaranto, que en otras ocasiones se podrían colocar arreglos diversos donde se colocaban representaciones de las deidades, como árboles con los que se interactuaba de diversas formas; podían enramarse o cubrirse con diversas plantas los templos; se podían hacer procesiones trasladando recipientes humanos, portando aves vivas o muertas, banderas y toda clase de artefactos rituales. Es posible que algunas veces ciertas esculturas participaran en las procesiones.

No sería práctico efectuar procesiones con los grandes monolitos, pero otras esculturas, de menor formato y o a veces de material más ligero, pudieron ser más frecuentes.

Las procesiones y danzas, además, pudieron efectuarse en torno a los espacios poblados de estatuas, interactuándose con ellas, ofreciéndoles in-



Códice Tudela folio 76

Nótese en la estatua la presencia de vestimenta, joyería y tocado. Ésta es otra dimensión que debemos considerar en la estatuaria, y que ya no vemos: el papel de la pintura y el uso de telas, orejeras, cabello humano, prendas de papel y de varios otros materiales.

ciensos, flores u otros aromas, que no necesariamente excluirían los de la podredumbre, según el caso. Se les pudo haber bañado con pulque o vino de tuna, con alimentos diversos; se podría haber interactuado con las escenas representadas, desarrollando autosacrificios, batallas rituales y otras escenificaciones.

Como las estatuas, la arquitectura toda pudo vestirse con las ramas del oyamel y otras plantas.

Los rituales eran complejos y el papel de la estatuaria en ellos debió ser rico y difícil de reconstruir.

Con estas ideas en mente, vale la pena acercarse a las esculturas que hemos reunido en este catálogo.

Son fragmentos de un mundo en el que jugaron un importante papel; tanto las estatuas de deidades, como las de ricos incensarios o sencillas vasijas, se concebían vivas: eran seres cuyo cuerpo fue el habitáculo de dioses y almas; los hombres dialogaban con esos seres; les conjuraban, consideraban sus apetitos, sus poderes y trabajaban junto con ellos.

Siendo importantes por sí mismos, además componían un rico lenguaje al ser dispuestos en relaciones espaciales entre sí: formando parte de ofrendas o escenas. Insertas en el discurso arquitectónico, modificaban la naturaleza del tiempo-espacio; propiciaban la fertilidad, la lluvia, el fuego, el correcto orden cósmico. Así, funcionaban en un mecanismo catalizador del devenir natural y humano. Las danzas, procesiones, sacrificios y toda suerte de rituales interactuaban con ellas, integrando a los hombres en el mismo entramado.

Los antiguos mesoamericanos vivían en un mundo dotado de vida, de inteligencia e instintos; todo lo que le rodeaba contenía sus propios impulsos, su propia hambre y su manera de entender las cosas. Las esculturas, lejos de ser simples representaciones en piedra, eran parte de ese mundo animado, y una parte especialmente activa.

Introducción

Aunque el presente catálogo podría presentarse en una lujosa edición completamente inaccesible para los estudiantes y el público en general, ya que en estos días la edición en un buen papel a color resulta sorprendentemente cara, nuestro propósito, además de reportar el producto de una investigación a los estudiosos, es también ofrecer un documento práctico y útil para sectores mayores de la población.

Nos interesa aportar no solo a los especialistas interesados en el arte, la iconografía o la historia prehispánica, y a los estudiantes de estos campos, sino también a la población general y especialmente a la gente de un estado que a pesar de tener una alta valoración de su pasado prehispánico y vivir en una tierra que literalmente ebulle de restos arqueológicos, no cuenta con un gran museo que centralice una visión general de la escultura elaborada en estas tierras durante la época prehispánica.

La presente publicación reúne una buena cantidad de piezas, capaces de esbozar tal visión general. No es —y ahora sabemos que no podría ser— un trabajo exhaustivo, pero sí nos permite percibir la riqueza del todo a partir de esta colección.

Para lograr una muestra representativa no hemos desdeñado las piezas menores, en la medida de nuestra capacidad. Es claro, que si debiéramos considerar cada fragmento de cerámica, cada figurilla, cada piedra pulida de las que afloran casi espontáneamente del suelo o como producto de las excavaciones profesionales del INAH, el catálogo sería interminable y monótono. Pero tampoco sería confiable para dar una idea del patrimonio escultórico, si solamente contuviera las obras mayores y más impresionantes del amplio *corpus* que puede conformarse.

Ante los ojos del lector, o incluso del que no lee, hemos tratado de desplegar un paisaje rico, a la vez que ilustrativo de las formas y soluciones con que un variado número de objetos, personajes o entidades fueron representados.

Este alud de imágenes contiene entonces en su mayoría piezas que se encuentran en pequeños y medianos museos del estado de Hidalgo; enriquecida con una selección menor de piezas que procede sobre todo del Museo Nacional de Antropología, pues sin algunas de estas esculturas, el esbozo del

patrimonio escultórico prehispánico del conjunto, resultaría engañoso.

Además de hacer barato y accesible para la gente el costo de esta edición, para los especialistas hace más confiables elementos como la fidelidad del color, que en una edición en papel es tan difícil de lograr.

La investigación que hemos realizado nos ha permitido ubicar un número grande de museos, sobre todo de pequeños museos, o muy pequeñas exhibiciones y aún simples colecciones arrumbadas en lugares como casas de cultura locales, instalaciones gubernamentales y colecciones privadas.

Como pensamos continuar el proyecto más allá del tiempo que tuvimos asignado para cerrar esta primera etapa, esta información será de enorme importancia ulteriormente.¹

Además de ese propósito general del rescate de esta forma del patrimonio cultural, consideramos este catálogo un instrumento para los estudios sobre la cultura y el arte prehispánico. Especialmente caros para nosotros son los estudios iconográficos que pretendemos facilitar con esta herramienta. Nos interesa mucho estimular a los estudiantes de antropología, arqueología, historia y otras carreras para desarrollar trabajos, tesis e investigaciones sobre el *corpus* que hemos reunido y que conservamos más extensamente en los archivos producidos durante el proyecto de investigación que arrojó este catálogo. Hemos decidido incluir, como un ejemplo para motivar estos estudios, dos estudios de caso particulares, producidos por estudiantes de la carrera de Historia de México de la UAEH.

¹ Por ejemplo, por diversos motivos o consideraciones, no están reportadas en este catálogo las colecciones resguardadas en la Casa de Cultura de La Misión; la del Museo de Zazacuala, en Santiago Tulantepec; la del Museo de la estación de Apan; la de la Delegación de Acayuca en Zapotlán de Juárez; la del Museo Regional de la Sierra Alta de Zacualtipán, diversas colecciones privadas a las que logramos acceso en Pachuca, Eloxochitlán, etc. Tampoco consideramos otro tipo de colecciones, indudablemente de interés e inspiradas en el pasado prehispánico, pero elaboradas en siglos más recientes (en ciertos casos con propósitos rituales, no de engaño para el mercado negro).

El primer estudio de caso, muy breve, es en realidad una nota que gira en torno a una interesante pieza que se encuentra en el Museo Arqueológico de Acaxochitlán, Hgo., conocida como “El Señor Amarillo”, e identificada hasta ahora con el dios *Ixcozauhqui*; la misma nota nos permite ubicar la temporalidad y procedencia de dos espléndidos incensarios teotihuacanos.

El segundo estudio de caso gira en torno a la exposición “Las deidades del Maíz”, propiedad del INAH, pero cedida a la UAEH, en resguardo permanente.²

Hemos incluido dicho estudio tal como lo reportan las autoras, quienes han partido de las fichas asignadas a esta colección y han discutido los diversos elementos que caracterizan a las deidades representadas en las esculturas, comparándolas con otros ejemplares y con imágenes de los códices prehispánicos y tempranamente coloniales. A este estudio de caso hemos agregado una nota aparte, que a nuestro juicio redondea la discusión.

Motivar a otros jóvenes o no tan jóvenes investigadores a producir estudios de caso concretos como los mencionados, es nuestra propia motivación.

Deseamos inducir la proliferación de estudios no necesariamente sobre una de las colecciones aquí reportadas o sobre una pieza particular (como ocurre con nuestros ejemplos), sino sobre cualquier otra forma de segmentar el *corpus* que hemos logrado reunir.

Por ejemplo, podrían estudiarse el conjunto de esculturas clasificadas como “portaestandartes”, de las que hemos hablado un poco. Se podrían establecer subgrupos significativos, una tipología, detectar diferencias cronológicas o por región; se podría comparar este conjunto escultórico con otros de Mesoamérica e hipotetizar las características de los fragmentos faltantes. Un estudio así no se reduciría a una sola colección, un solo museo o período temporal, sino que segmentaría el *corpus* atravesando regiones, colecciones, épocas y culturas.

² Expuesta en el Edificio Central de la UAEH.

De forma parecida, un estudio que sería de gran interés podría ser el de la fauna representada en el conjunto de este catálogo. Este tema también arrojaría un segmento del *corpus* que incluiría esculturas de todas las colecciones, de todas las épocas y culturas; también abarcaría una variedad de temas muy diversa: dioses, portaestandartes, recipientes, incensarios, etc. Prácticamente en cada tema imaginable la fauna juega un papel. En el conjunto de nuestro *corpus* hay más de cincuenta esculturas que contienen algún elemento faunístico. En algunos casos puede tratarse de elementos secundarios, como piezas o sartales de caracoles del género *Oliva* u *Olivella* (en recipientes, deidades, incensarios, columnas, almenas, etc.), que sin embargo son muy importantes, tanto como insignia de algunas deidades (por ejemplo *Ehécatl-Quetzalcóatl*), como por su carácter sonoro (hecho también de gran simbolismo), ya que fueron un instrumento fundamental en un sinnúmero de danzas. En otras ocasiones los caracoles de otros géneros manifiestan el concepto de la fertilidad, como en el caso del elaborado incensario cónico de Acaxotchtlán (al menos dos géneros distintos de gasterópodos); mientras los caracoles cortados (generalmente asociados con *Strombus*) pueden formar rítmicas ondulaciones en columnas que personifican serpientes emplumadas (y según nuestra interpretación no solo “representan”, sino que son serpientes emplumadas petrificadas) o en la parte superior de muros y techos (es el viento soplando ahí). Otros moluscos conforman objetos distintos con fragmentos de sus conchas (como los *Spondylus* y otros géneros en el chaleco de un guerrero) o los fragmentos de abulón cubriendo un coyote.

Diversas serpientes, algunas míticas y otras de corte naturalista constituyen todo un subtema en nuestro *corpus*. Además de las serpientes emplumadas, tenemos “tronos” con serpientes de doble cabeza (un concepto bastante complejo que tiene diversas implicaciones en distintos lugares de Mesoamérica); seres entre los que es difícil decidir si se trata de serpientes o lagartos (y probablemente híbridos), o lagartos que forman recipientes; o que representan la cabeza del *cipactli* en la base de las pilastras que se equiparan con los postes cósmicos del plano terrestre.

Los animales a veces son solamente las patas de un vaso trípode, otorgándole estabilidad y naturaleza estratificada; o frecuentemente personifican otros conceptos, como la mariposa estilizada que representa al fuego, como una de las más importantes insignias de los guerreros zuyuanos: atlantes (o cariatídes), *chaac moles* y otros guerreros la portan en varias esculturas. Pero en otros casos, es una deidad, impresionante como el relieve de una *Itzapálotl* (o su antecedente tolteca) desnuda, descarnada y terrible. En el caso de un “anciano alado”, una complicada mariposa parece el traje de un guerrero, con su yelmo y posible arma semejante al “cetro” del *Ehécatl* del Posclásico tardío, un verdadero acertijo, pues además aparece un conejo asociado a (o quizás detrás de) la probóscide de la mariposa, que es el traje del guerrero (o bien hace las veces de un portal, como algunas serpientes) y que también podría estar vinculado a lo que podrían ser numerales.

Los animales fieros vinculados con el templo de *Tlahuizcalpantecuhtli* también están presentes; los felinos en particular, son especialmente abundantes, tanto en relieve como en bulto, portando esos pectorales que han sido considerados corazones, aunque podrían ser otras vísceras, o en posturas diversas. Además del relieve, se encuentra en el famoso yelmo el coyote, cuyos materiales provienen de los cuatro rincones del mundo.

Zoomorfos varios, algunos de ellos intrigantes y difíciles de discernir, aves como insignias, o partes de ellas; ranas o sapos; figurillas diversas; una explosión de animales, atestiguando la importancia simbólica de la fauna, pero según nuestro enfoque, su presencia viva engarzada en el espacio sagrado, en la arquitectura y el ritual.

La fauna es solo otro ejemplo, otro tema que podría abordarse dentro de la vasta escultórica que ha emergido de la tierra, particularmente del estado de Hidalgo. El catálogo no sustituye el necesario acercamiento del investigador con las piezas, pero da una primera aproximación, las sitúa en una población y un museo y menciona algunos datos como se encuentran en sus fichas. Solo modificamos algunos detalles necesarios. El ulterior enriquecimiento de estas fichas, su modificación y mejoramiento serán producto del interés que genera-

rá en los investigadores un acercamiento más profundo.

Cabe añadir, antes de dejar al lector con las piezas, que el esfuerzo de esta aproximación, fue inspirado en el contacto con un proyecto de mayor envergadura con el que hemos establecido relación: el *Corpus Antiquitatum Americanensium*, un intento de lograr catalogar toda la escultórica precolombina de América existente en los museos de nuestro continente y de Europa. Dedicamos esta contribución, sin embargo, a toda la gente del estado de Hidalgo, a sus culturas tradicionales, a sus estudiantes, a sus ancestros y a la extraordinaria cosmovisión que, a través de estas piezas, comparten con todos nosotros.

María Montserrat Camacho Ángeles
Gabriel Espinosa Pineda

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la ayuda de Lic. Celia Mejía Delgado en el uso del *software*, en el arte y armado del catálogo, al INAH; la muy estimada participación de los alumnos de la Licenciatura en Historia Ana Brisa Ramos Ramírez, Laura Beatriz Medina Uribe, Ana Rosa Herrera Gómez, Nancy Emireth Montaña Campos, Hugo Jaciel Mendoza Hernández, Claudia Valeria Zuñiga Manriquez, Salvador Figueroa Hernández, por su entusiasmo y participación en diversas tareas, y especialmente a Estrella Carolina Soto Frías, becaria de este proyecto, por su valioso apoyo a lo largo de todo el proyecto, sus sugerencias, su participación en la fotografía, en los mil detalles del día a día y especialmente por su invaluable amistad y compañía.

Agradezco a la Mtra. Oyuky del Rocío Maldonado Islas, Directora de PRO-DEP en la UAEH y a sus colaboradores, Lic. Luz Guzmán Flores, Lic. Alfredo Tolentino Ruíz, su considerada asesoría en los múltiples momentos del proceso.

Agradezco a la Dra. Victòria Solanilla Demestre su confianza e interés en incorporarme al *Corpus Antiquitatum Americanensium* y espero que el esfuerzo del presente catálogo también colabore a conseguir las metas más ambiciosas que compartimos.

Agradezco por último la participación en este catálogo y en el proyecto de investigación de mi amigo y compañero de muchas batallas Gabriel Espinosa, asesor académico y constante interlocutor desde su diseño. No tengo palabras para describir la calidad e importancia de una asesoría, una visión como la tuya, Gabriel.

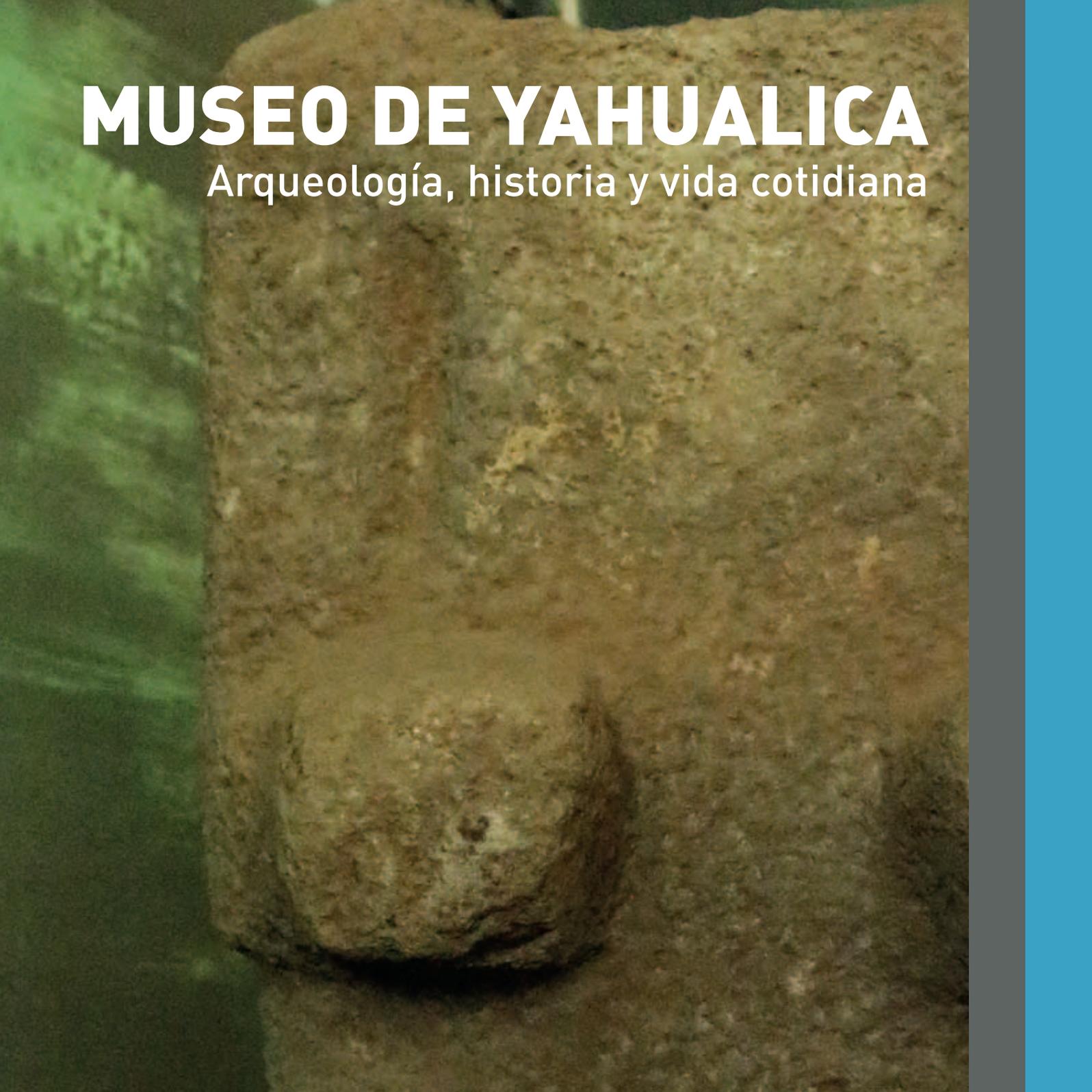
Dedico este trabajo a Juan Manuel Camacho Bertrán por su apoyo y ayuda incondicional en todo momento.

María Montserrat Camacho Ángeles



MUSEO DE YAHUALICA

Arqueología, historia y vida cotidiana



Iljuikajtlachiyalistli

Observados del cielo

Yahualica, Hidalgo

En todo el espacio geográfico de la huasteca hidalguense existen dos lugares como Yahualica. Ayotla en el estado de Hidalgo y Metlatoyuca en el estado de Puebla. Los tres tienen en común mesetas elevadas de difícil acceso, con manantiales que les proporcionan agua en caso de una emergencia prolongada. Dichos pueblos tenían una función semejante, servían de frontera y barrera de contención contra sus vecinos de otras tribus. Antigua ciudad fronteriza con el señorío de Metztitlán. Yahualica fue un señorío independiente y una de las últimas poblaciones huastecas que vivieron hasta la época de la llegada de los españoles. Sus pobladores vivieron aquí desde el año 700 hasta 1600 de nuestra era. Poco se sabe de los antiguos huastecos que aquí vivieron, construían sus casas sobre plataformas hechas de lodo y piedras labradas, razón de haber construido en lo más alto de la meseta debido a las guerras que libraban contra vecinos de otros señoríos huastecos y mexicas que intentaron conquistar la huasteca. Como vestigio de una posible destrucción del señorío que aquí se asentó, quedan las piezas arqueológicas auténticas y originales que se exhiben en este museo comunitario patrimonio cultural de Yahualica, Hidalgo.

Texto completo tomado de la cédula, firmada por: Ayuntamiento Constitucional.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Representación de lo que probablemente se trata de un felino.

Lugar de procedencia:
Yhualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yhualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Losa con bajorrelieves.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Representación zoomorfa.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Escultura, portaestandarte.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Representación de torso femenino.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Brasero bicónico.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Escultura portaestandarte. Se trata de la representación de una cabeza humana.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Recipiente cilíndrico, basalto tallado por percusión y abrasión.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Escultura, portaestandarte. Representación antropomorfa masculina.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Escultura, portaestandarte.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Escultura, portaestandarte. Representación antropomorfa masculina.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Fragmento de escultura.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Mortero en proceso de tallado.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Basalto tallado por percusión y abrasión.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.

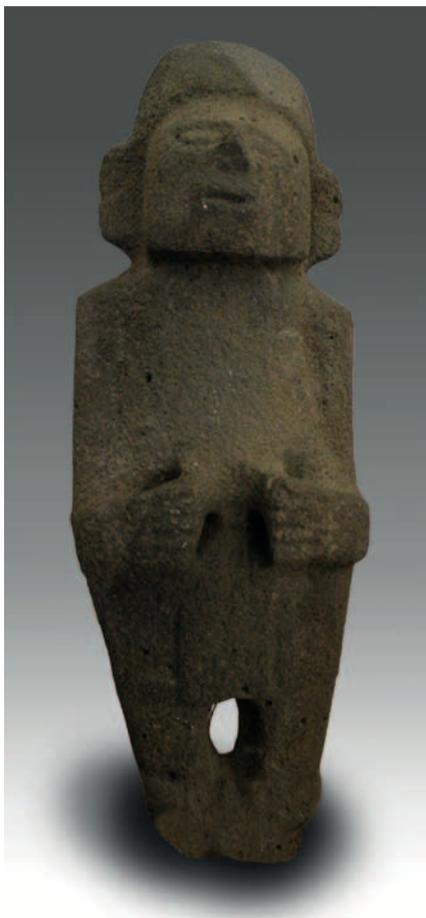


Período:
Posclásico.

Nombre:
Fragmento de escultura. Escultura portaestandarte.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Escultura, portaestandarte.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Escultura, portaestandarte. Se trata de una representación humana con un tocado y orejeras.

Lugar de procedencia:
Yhualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yhualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Escultura, portaestandarte. Representación antropomorfa masculina.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Relieve en piedra con la representación de un personaje, se observa la cabeza y el brazo.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Mascarita de piedra. Piedra caliza tallada por percusión y abrasión.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Fragmento de escultura. Representación de cabeza antropomorfa.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Desconocido. Representación de un personaje, se observa de perfil únicamente el brazo, la mano, la pierna y el pie.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Representación de personaje con brasero con espalda.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Cabeza de piedra.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología,
historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Fragmento de escultura. Representación de cabeza antropomorfa.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Se trata de la representación aparentemente de un personaje con algún tipo de vestimenta probablemente zoomorfa.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yahualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Escultura, portaestandarte. Representación de una mujer sosteniendo un recipiente entre sus manos al frente.

Lugar de procedencia:
Yhualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de Yhualica. Arqueología, historia y vida cotidiana.



MUSEO ARQUEOLÓGICO

de Acaxochitlán





Período:
350 a.C. a 400 d.C.

Nombre:
Vaso cilíndrico con soportes almenados, tiene diferentes grabados alrededor del mismo.

Lugar de procedencia:
Acaxochitlán, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Figura antropomorfa.

Lugar de procedencia:
Acaxochitlán, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
350 a 450 d.C.

Nombre:
Desconocido. Se trata de un incensario de la cultura teotihuacana, con la representación de un personaje con nariguera y orejeras grandes, además de mostrar un tocado con diferentes atavíos.

Medidas:
Altura: 52.5 cm
Diámetro de base: 26.5 cm



Lugar de procedencia:

Tzacuala, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
500 a. C a 100 d.C.

Nombre:
Izcozauhqui, "El Señor amarillo" Dios otomí del fuego. Se trata aparentemente de una representación del dios otomí del fuego, recibe su nombre por la tonalidad del barro que aparenta un color ligeramente amarillento.

Medidas:
Alto, 21 cm
Ancho, 19 cm
Espesor, 16 cm



Lugar de procedencia:

Tzacuala, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
350 a 450 d.C.

Nombre:
Desconocido. Se trata de un incensario alargado con elementos marinos como conchas y caracoles.

Medidas:
Altura, 63.1 cm, diámetro base, 27.3 cm

Lugar de procedencia:
Tzacuala, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.

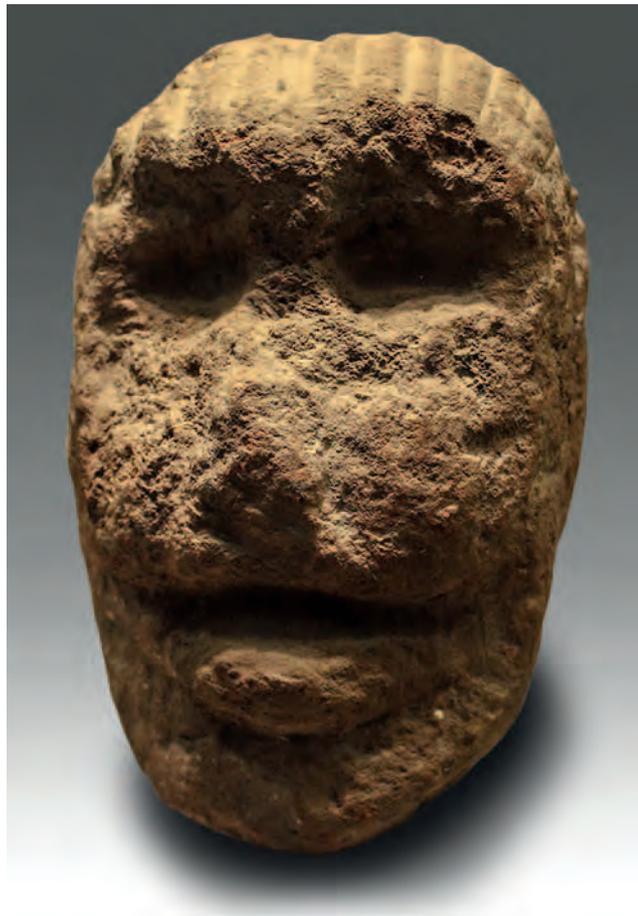


Período:
Desconocido.

Nombre:
Representación de cráneo.

Lugar de procedencia:
Acaxochitlán, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Se trata de representación en piedra de un rostro humano.

Lugar de procedencia:
Acaxochitlán, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Representaciones de cráneos.

Lugar de procedencia:
Acaxochitlán, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una vasija con una representación antropomorfa, el personaje tiene diferentes elementos como atavíos, tales como orejeras, un adorno en el pecho como collar y brazaletes. Además la vasija tiene diferentes grabados alrededor de la misma.



Lugar de procedencia:
Acaxochitlán, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:

Desconocido. Se trata de una vasija con dos bocas y la representación aparentemente de una mujer parturienta. Tiene el abdomen prominente, además de encontrarse en posición de parto, hincada con las piernas abiertas, las

manos sobre las rodillas y la cabeza viendo hacia arriba. La mujer se encuentra ataviada con orejeras grandes, collar, faldellín, brazaletes y un tocado mediano con adornos cuadrangulares.



Lugar de procedencia:

Acaxochitlán, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
500 a.C. a 100 d.C.

Nombre:
Cajete trípode de silueta compuesta.

Medidas:
Diámetro, 16.5 cm, altura, 7.5 cm

Lugar de procedencia:
Acaxochitlán, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Se trata de representaciones en piedra de rostros humanos.

Lugar de procedencia:
Acaxochitlán, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Arqueológico de Acaxochitlán,
Hidalgo.



Período:
350 a.C. a 400 d.C.

Nombre:
Vaso cilíndrico con soportes almenados, tiene diferentes grabados alrededor del mismo.

Lugar de procedencia:
Acaxochitlán, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Arqueológico de Acaxochitlán, Hidalgo.

***Ixcozauhqui*, el señor amarillo de Acaxochitlán**

Antecedentes

Esta pieza fue identificada como el dios *hñahñú* u otomí del fuego por el arqueólogo Carlos Hernández. Se localizó de manera accidental cuando vecinos de Santa Ana Tzacuala, municipio de Acaxochitlán, Hidalgo, excavaron una zanja en un montículo arqueológico para construir la iglesia, “los vecinos rebanaron la mitad del montículo”,¹ señala el arquitecto Erasmo Cordero Hernández, Coordinador de la oficina de Monumentos Históricos del Centro INAH.

La pieza, junto con otras dos, estaba fragmentada y permaneció así, dentro de una cubeta de plástico, hasta que en 2009 la administración municipal que presidía el señor Juan Perea Castelán nombró a la maestra Olga Castañeda Andrade como titular de cultura. Fue invitada a la población “a ver unos tepalcates” y se percató de la trascendencia de dichos “tepalcates”, por lo cual se contrató a la arqueóloga Angélica Oviedo Herreras, a quien la presidencia municipal de Acaxochitlán le solicitó la restauración de la pieza como parte del Plan Municipal de Desarrollo 2009-2012, en el rubro de difusión de las riquezas históricas, culturales y naturales.

De los fragmentos se recuperaron en total tres piezas: el *Ixcozauhqui*, clasificado así por el arqueólogo Carlos Hernández. Deidad emblemática de la cultura otomí que representa al dios del fuego, junto con dos vasijas también de cerámica.

Hernández señaló que “tal vez se trata de una ofrenda dedicada al monumento arqueológico cuando fue construido en la época prehispáni-

¹ Perea, 2011: 2.

² Hernández, 2014: 1-2.

ca. Corresponde al Horizonte Preclásico Superior que se fecha entre 500 años a.C. y 100 años d.C”². La pintura de su rostro alude a su nombre *Ixcozauhqui* el cari-amarillo que es otro nombre de *Xiuhtecuhtli*, *Huehuetéotl* u *Otontecuhtli*, el viejo dios del fuego, deidad principal de los otomíes.

Lo anterior arroja la lectura de que es una pieza muy antigua, incluso para todo el territorio mesoamericano. El período que Hernández le asigna, también llamado Formativo, ocurrió cuando las sociedades prehispánicas ya se habían desarrollado para dar lugar a la cultura teotihuacana del Horizonte Clásico que floreció en toda esta región.

Los dos cajetes encontrados junto a la deidad escultórica son rojos, de tres patas de silueta compuesta —borde cóncavo y base convexa—. Los soportes son huecos tienen esferitas de barro en el interior y están perforados, se les conoce como tipo sonaja.

Las tres piezas fueron registradas en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el 27 de septiembre de 2009, con la finalidad de resguardar y documentar su valor patrimonial, en espera de que se cumplieran las condiciones necesarias para solicitar al mismo instituto la creación de un consejo representativo de las comunidades indígenas de la zona, para que se le transfiriera la custodia.

La parafernalia que posee *Ixcozauhqui* como decoración son las dos flechas en la cabeza; el bastón de mando en sus manos, que indica se trata de un mandón; el plexo solar y el nudo a la altura del ombligo, representarían al sol y la cuenta del tiempo, respectivamente. Coincide tipológicamente con la deidad del fuego de la cultura teotihuacana y tuvo los cinco colores cardinales: rojo, negro, azul, amarillo y blanco, éste último casi desaparecido durante la manipulación de su restauración.

La región de Acaxochitlán cuenta con una importante diversidad de vestigios que datan de la época prehispánica. En la zona se han encontrado evidencias de ocupación cultural fechadas desde el Preclásico.

Existe una descripción técnica del *Ixcozauhqui*, realizada a detalle por Carlos Hernández Reyes, investigador del centro del INAH- Hidalgo, quien a su vez es responsable del registro arqueológico de la pieza:

El Señor Amarillo es una vasija antropomorfa de barro que representa a un personaje sedente, cuyo cuerpo es un recipiente cóncavo; conserva restos de pintura amarilla principalmente en el rostro. Su cara es ovalada, los ojos diagonales en forma de “grano de café”; la nariz es recta y ancha, la boca oval aparece abierta; ostenta orejas discoidales. Conserva restos de pintura amarilla, blanca, azul, roja y negra [...] Una franja de barro aparece delimitando la parte superior que está formada por tres triángulos y la inferior, por una saliente a manera de visera trapezoidal con dos discos a los lados. Del tocado cuelgan lateralmente dos franjas diagonales que terminan en forma redondeada y que se apoyan en el borde del recipiente. La parte superior del tocado está rota.

De acuerdo con la corona –que probablemente era de papel pintado ya que los sacerdotes se ataviaban a semejanza de la deidad a la que representaban- así como de las dos flechas del tocado y su propio cuerpo cóncavo, podemos suponer que se trata de Huehuetéotl el viejo dios del fuego, que siglos después entre los aztecas fue llamado Xiuhtecuhti. La pintura del rostro alude a otro de sus nombres: Ixcozauhqui el cari-amarillo. En el Horizonte Preclásico y también en el Clásico se le representa como un anciano sentado y con las piernas cruzadas, que sostiene en la cabeza o en la espalda un brasero o recipiente para el fuego, pero en este caso el cuerpo mismo pudiera ser el brasero. El dios del fuego es el más antiguo de Mesoamérica y deidad principal de los otomíes. El fuego es un elemento que fue deificado desde épocas remotas.³

³ Hernández, 2015.

IMPORTANTES HALLAZGOS DE TIEMPOS TEOTIHUACANOS

El mismo Hernández Reyes en su publicación “Acaxochitlán: capital provincial teotihuacana”⁴ refiere:

En Acaxochitlán a raíz de los hallazgos de zonas arqueológicas teotihuacanas descubiertas en 1963 con motivo de las obras de la autopista México-Tuxpan en el tramo Santa María-Asunción-Tejocotal que atravesaron el municipio de Acaxochitlán fue explorada la zona arqueológica de Tzacuala. Los arqueólogos de la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) Angélica Oviedo Herrerías, Delino Pérez Blas y Julio Berdeja Martínez exploraron un recinto residencial localizando una ofrenda compuesta de dos magníficos incensarios ceremoniales, un vaso cilíndrico y numerosas cuentas de collar de piedra fina.

Esta cita presenta la hipótesis de que Acaxochitlán no solo era un sitio con influencia teotihuacana, sino que en sí lo era, o incluso una capital provincial pluriétnica, nahua, huasteca, otomí y totonaca.

Por su parte, el investigador Stresser-Péan en su libro *El sol-dios y cristo*⁵ plantea que Acaxochitlán se localiza en los límites de dos grandes regiones culturales: el Altiplano Central y la Costa del Golfo. Se trata del sureste del estado de Hidalgo y el noreste del estado de Puebla, es una región geográfica entre estas dos grandes áreas culturales. Por su estratégica situación era probablemente parte de la ruta de Teotihuacán a la costa del golfo pasando por Tepeapulco, Singuilucan, Tulancingo y Acaxochitlán.

Los dos extraordinarios incensarios también se hallan expuestos hoy en el Museo Arqueológico de Acaxochitlán, y pertenecen a la fase *Xolalpan* temprano de 450 a 550 d.C.

Hugo Jaciel Mendoza Hernández

⁴ *Ibid.*

⁵ Stresser-Pean, 1995.

Ex Convento de Epazoyucan

de San Andrés Apóstol





Período:
Desconocido.

Nombre:
Escultura antropomorfa de barro, se encuentra muy deteriorada y sin cabeza, sin embargo sobresale un pectoral con forma de caracol cortado, alusivo a *Ehécatl Quetzalcóatl*.

Lugar de procedencia:
Epazoyucan, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario de Epazoyucan, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Escultura antropomorfa de barro, podría haberse tratado de una mujer; muestra faldellín con grabados, cinturón; los brazos y manos a los lados y un collar que debido al deterioro no se aprecian los detalles.

Lugar de procedencia:
Epazoyucan, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario de Epazoyucan, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una figura antropomorfa, el personaje presente orejeras y sobresale un caracol cortado transversalmente, haciendo alusión a *Ehécatl Quetzalcóatl*.

Lugar de procedencia:
Epazoyucan, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario de Epazoyucan, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de la posible representación de *Mictlantecuhtli*, sobresalen las anteojeras.

Lugar de procedencia:
Epazoyucan, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario de Epazoyucan, Hidalgo.

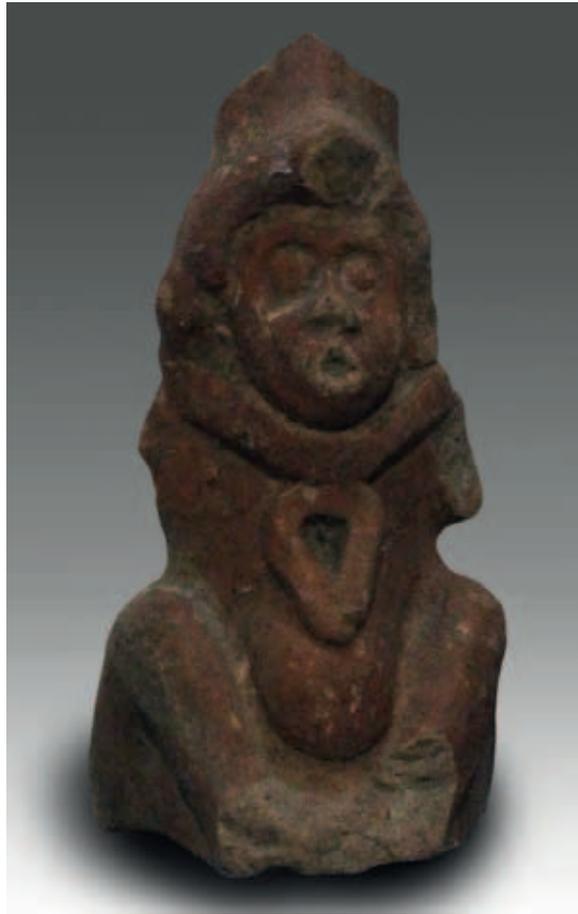


Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una figura de barro con la representación de un personaje con gorro cónico muy característico del estilo huasteco.

Lugar de procedencia:
Epazoyucan, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario de Epazoyucan, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una representación antropomorfa en barro. La figura no tiene brazos, se encuentra sentado con las piernas recogidas, tiene un collar y un tocado mediano; lo más notable es la boca con la posición de los labios como simulando que sopla.

Lugar de procedencia:
Epazoyucan, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario de Epazoyucan, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Podría tratarse de la representación en barro del dios *Ehécatl*, debido a la forma en la que tiene la boca simulando que sopla, tiene un tocado alto. No se alcanza a ver mayor detalle de la figura debido al deterioro.

Lugar de procedencia:
Epazoyucan, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario de Epazoyucan,
Hidalgo.

MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA





Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Estela rosa.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Falo.

Lugar de procedencia:
Yahualica, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
El dios del agua.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Lápida con representación de personaje anciano y jorobado con bastón, representando la fertilización de la tierra.

Lugar de procedencia:
Huasteca.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Desconocido. Se trata de representaciones de hombre y mujeres reflejando escenas bélicas y de maternidad.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo y Altiplano Central.
Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Sacerdote *Tláloc*.

Lugar de procedencia:
Altiplano central.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:

Posclásico tardío 1250-1521 d.C.

Nombre:

Brasero de venus. En el cuello de la vasija tiene glifos venusinos y águilas, mientras que en la parte inferior tiene bandas y estrellas.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:

Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:

Desconocido. Se trata de representaciones de hombre y mujeres reflejando escenas bélicas y de maternidad.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo y Altiplano Central.

Museo en el que se encuentra:

Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.

**Período:**

Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:

El anciano alado. Porta un báculo curvo similar a las representaciones de *Quetzalcóatl* y tiene en la espalda un ala de mariposa.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico tardío 1250-1521 d.C.

Nombre:
Cuahxicalli.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico tardío 1250-1521 d.C.

Nombre:
Figurillas móviles.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico tardío 1250-1521 d.C.

Nombre:
Figurilla.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico tardío 1250-1521 d.C.

Nombre:
Sahumador-Fémur mexicana.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.





Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Tláloc guerrero.



Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico tardío 1250-1521 d.C.

Nombre:
El dios del viento.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Tecomate de alabastro.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:

Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:

Lápida con guerrero ataviado.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Lápida de *Quetzalcóatl*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
El culto a *Quetzalcóatl*.



Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
El juego ritual. Obra de basalto decorada con dos pares de serpientes.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.





Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Portaestandarte que alude a una serpiente emplumada estilizada.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:

Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:

Personaje con tocado de símbolo del año.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Cabeza coyote.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Cultura:
Tolteca.

Cerámica plumbate, nácar, obsidiana y hueso
13 x 9.6 x 7 cm

Región:
Tierras altas centrales.

Este magnífico objeto fue laboriosa y precisamente manipulado con pequeñas placas labradas en nácar. Representa la cabeza de un hombre usando un penacho de coyote y orejeras. El personaje representado tal vez es un guerrero de alto rango, a quien le dieron un entierro simbólico.

En la creación de esta pieza, los mosaicos fueron aplicados sobre una pieza de cerámica *plumbate*, un tipo de cerámica brillante con terminado grisáceo, que los toltecas importaban de Soconusco (en las costas de Chiapas y Guatemala) de las tierras altas de México, junto con otros lujosos artículos. La concha de abulón fue usada para el cabello, el bigote y la barba. La concha nácar, para la cara y el casco emplumado. Los colmillos del coyote están hechos de hueso, y las pupilas del hombre son de obsidiana. Un pico de hueso en el hocico del casco del animal indica que representa un *coyotl* o coyote, por que el termino *coyolomtl* significa picar o punzar.

Este hombre barbudo usando un casco hecho de conchas tal vez puede ser la representación de *Ehécatl-Quetzalcóatl*, el dios azteca del viento, quien sopló a través de los campos para darle la bienvenida a la lluvia. En el México central los templos dedicados al culto de *Ehécatl-Quetzalcóatl* eran redondos, y esta pieza fue dejada en ofrenda frente a un templo redondo.

Este objeto probablemente formaba parte de un tributo especial que los comerciantes toltecas colocaron bajo el altar donde realizaron rituales acompañados por danzas de fertilidad y canciones asociadas con la masculinidad. Entre los Otomíes, quienes también vivieron en Tula, el hombre barbón con el casco de coyote representa al dios *Huehucoyotl*, “el viejo coyote”, el dios de la danza y la guerra a quien los otomíes honraban con un ayuno de cuatro días —también en memoria de *Quetzalcóatl*— como se puede ver en el *Códice Telleriano-Remensis*.

Texto completo tomado de Jiménez y Suderman en Del Villar, 2011: 152, traducido por Anna Rosa Herrera y Nancy Emireth Montaña.





Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Columna serpentina.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Atlante miniatura.



Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Base de columna.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.





Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Trono bicéfalo.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.

Trono de dos cabezas
Cultura Tolteca
Región Central de Hidalgo
Piedra, 54.3 x 92 x 42.5 cm

Este bloque de piedra fue delicada y magistralmente tallado con dos cabezas de serpiente con la boca abierta. Éstas tienen características idénticas y la cara en direcciones opuestas. Cada una tiene dos pares de colmillos, uno en la parte superior y otro en la mandíbula inferior, así como una lengua bífida en posición de reposo. Por su altura y tamaño, debe haber sido un trono o asiento para el gobernante de Tula, y por lo tanto debe haber permanecido en una área ceremonial restringida donde atendía las cuestiones políticas y religiosas importantes.

Un espiral forma las cejas de cada serpiente y la otra se ve en las comisuras de las bocas. Estas son características de la serpiente emplumada en muchas partes de Mesoamérica. Estamos en presencia de la figura mítica de *Quetzalcóatl*, guía y protector de la clase guerrera. Con frecuencia representado en la escultura y arquitectura de Tula. Para los aztecas era el dios que había hecho penitencia y utilizó su sangre para mojar los huesos preciosos que había rescatado del *Mictlan*, la tierra de los muertos, con el fin de dar vida a la humanidad y alimentar a las personas con maíz.

Su nombre es de origen náhuatl, y es una combinación de quetzal, que hace referencia al ave que todavía se pueden encontrar en los entornos selváticos del sur de México y América Central y cuyas plumas simbolizan riqueza; y *coatl*, que se traduce como serpiente y como “doble”.

Así que la serpiente de dos cabezas que se ve en esta pieza es también una referencia específica a *Quetzalcóatl*. Las cabezas expresan la dualidad sagrada: el cielo y la tierra, aves y serpientes, viento y agua.

Esta deidad de gran importancia simboliza nobleza, prestigio y honor, razón por la cual su figura acompañó al sumo sacerdote, de quien tomó rasgos y el poder, concedidos por la serpiente emplumada. El rey de Tula fue la encarnación de *Quetzalcóatl* y por lo tanto tiene el derecho de sentarse en el trono, era el señor de los hombres y líder de los guerreros, cuya influencia se extendió a la zona maya.

Texto completo tomado de Jiménez y Suderman en Del Villar, 2011: 150, traducido por Anna Rosa Herrera.





Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Atlante miniatura.



Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Portaestandarte de felino con un collar de donde pende un objeto.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo y Altiplano Central.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Coraza de Tula.



Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.

Región: Tierras Altas Centrales

Conchas marinas 127 x 41 cm

Reproduccion por Adrian Velázquez Castro

(Las piezas originales están en el almacén de Bienes culturales, Centro INAH Hidalgo)

Esta fina prenda y collar son excelentes ejemplos del trabajo en concha de los toltecas. La prenda ceremonial de *Xicolli* está hecha de más de mil pequeñas placas hechas de concha *Spondylus* y *Oliva*, las cuales fueron cocidas juntas en fila posiblemente en una base de cuero. Hecha con conchas marinas del océano pacífico, la prenda fue creada específicamente para ser dejada como ofrenda en un templo dedicado a *Tláloc*, el dios de la lluvia.

Las perlas del collar también están hechas de conchas *Spondylus*, talladas en forma de flores y discos, conocidos como *Chalchihuites*, simbolizando jade y piedras preciosas. Representan el agua con la cual *Tláloc* da vida y fertilidad. Un disco de pirita y dieciocho conchas fueron colocados junto con la coraza y el collar en una caja de adobe que luego fue colocada debajo del piso de la cámara principal del palacio quemado: en éste, se llevaban a cabo las reuniones del consejo de ancianos y donde el gobernante de Tula discutía asuntos religiosos, civiles y militares con importantes sacerdotes, comandantes y soldados militares.

La coraza, el collar y el disco son típicos de la vestimenta atribuida al dios *Tláloc* en Tula. Las pequeñas placas de la coraza las cuales simbolizan escamas de víbora, forman un patrón representado en el reptil que enmarca la figura de un guerrero tolteca en el templo superior de la pirámide de *Kukulcan* también conocida como la pirámide de la serpiente emplumada —en Chichen Itza—. La coraza representa el agua que cubre el cuerpo de *Tláloc* y la serpiente de agua, la contra parte y complemento de la serpiente emplumada.

Texto completo tomado de Jiménez y Suderman, en Del Villar, 2011:154, traducido por Nancy Emireth Montaña.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de la representación en piedra de un estandarte con figura humana; el personaje se encuentra de pie con las manos al frente y los dedos entrelazados; en la cabeza tiene una banda o caso y orejeras.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.

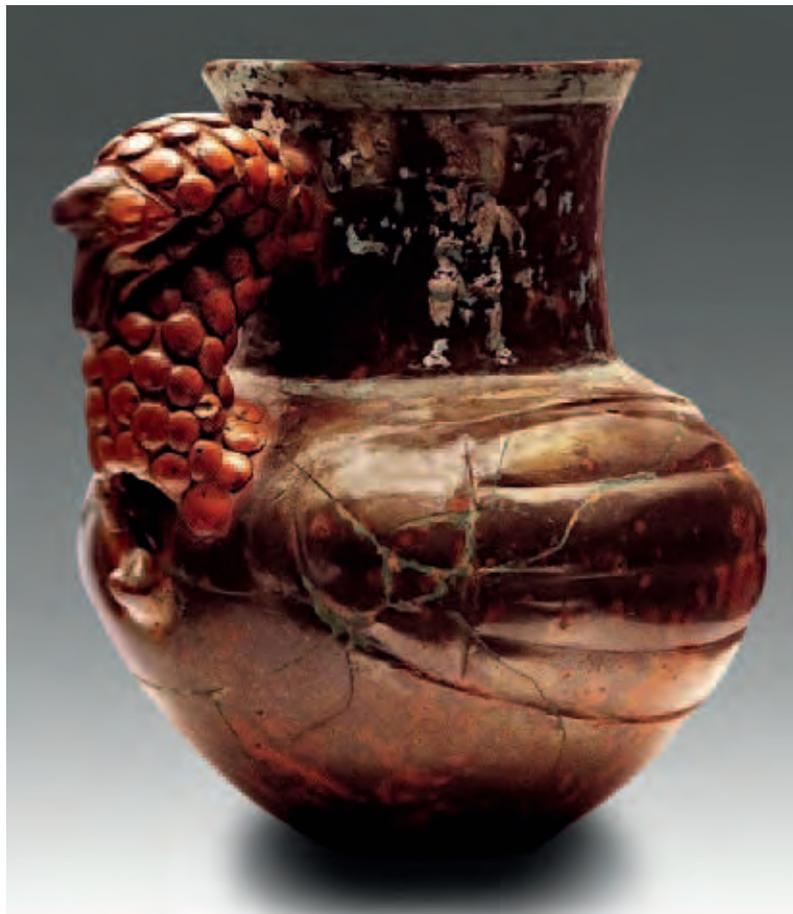


Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Guerreros.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



Tomada de *100 Selected Works National Museum Of Antropology*

Período:
Posclásico temprano 900- 1200 d.C.

Nombre:
Vasija con efigie de pavo.

Lugar de procedencia:
Acayuca, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.

Cerámica Plomiza, 16.7 x 14.9 x 17.6 cm

Este estilo de fina cerámica, conocida como *plumbate*¹, fue apreciada por su belleza y acabado brillante, los Toltecas comerciaron por distintas regiones de Mesoamérica.

El recipiente tiene la forma de un pavo salvaje (*Meleagris gallopavo*), con su cabeza emergiendo del cuerpo de la vasija y presenta líneas grabadas indicando las alas del ave.

Los pavos eran animales sagrados y solo se consumían en ceremonias especiales. También eran presentados en rituales dedicados a dioses y gobernantes. Se han consumido durante al menos 7000 años en el Altiplano Central, estas aves fueron llamadas *huexolotl* por los nahuas. Palabra que ha sido deformada en el actual término de guajolote, la verdadera raíz de la palabra que era *huey-xolotl* “gran monstruo”, que es el nahual o espíritu animal sagrado de *Tezcatlipoca*.

En los *Tonalamatl* o códices adivinatorios, *Tezcatlipoca* aparece en una de las láminas donde los sacerdotes leían el destino de los hombres para determinar el nombre y la suerte de los recién nacidos. Aquí su imagen fue llamada *chalchihuatolin* o “pájaro precioso” asociado con la penitencia y el auto sacrificio.

Esta pieza pudo haber sido enterrada con un personaje de alto rango, ya que el pájaro simboliza el poder que tenía *Tezcatlipoca* “el del espejo humeante” en la figura de los gobernantes.

Texto completo tomado de Jiménez y Suderman en Del Villar, 2011: 156. Traducido por Montserrat Camacho.

1. Esta cerámica también llamada estilo plomiza, por su acabado brillante es cubierta por un engobe y su cocción es a una temperatura muy alta, ya que por su composición en plomo y hierro daba a las piezas un aspecto lustre metálico. Fue fabricada en la costa del Pacífico cerca de la frontera entre México y Guatemala, y tiene un enorme valor, ya que partiendo de un territorio muy limitado, se difundió mediante el comercio por distintas ciudades en Mesoamérica. (N. de la A.)

El exterior de la vasija aun conserva reminiscencia del recubrimiento blanco con diseños de azul maya que pudieron haber representado escenas en las cuales se buscaba un favor de los dioses. En su forma y decoración nos dejan claro que debió haber sido utilizado como contenedor de algún líquido sagrado, tal como la sangre del pavo, la cual ha sido usada desde la época prehispánica (y aun es utilizado en ciertas comunidades) como comida ofrendada para los ídolos –o también pulque- (agave fermentado), como aparece en el *Códice Borbónico* en donde a *Tezcatlipoca* se le muestra bebiendo una bebida.



Período:

Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:

Pilastra con relieves en las cuatro caras.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

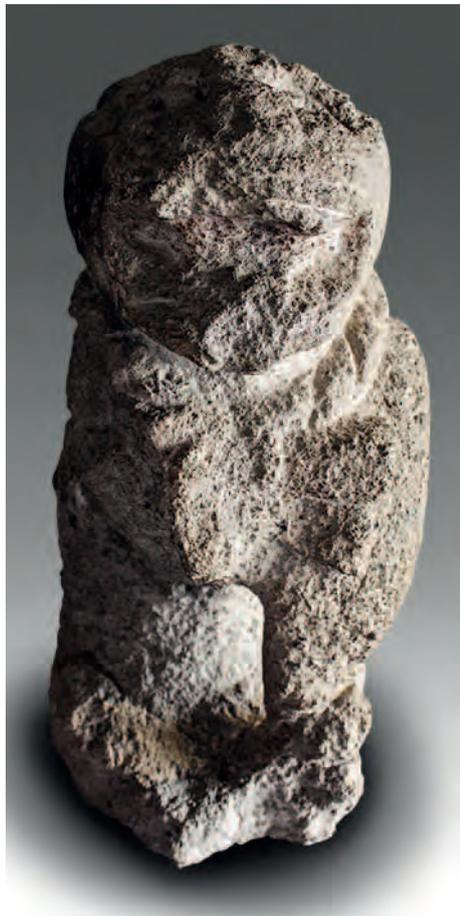
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México.



MUSEO ARQUEOLÓGICO

“Jorge R. Acosta”, Tula, Hidalgo.



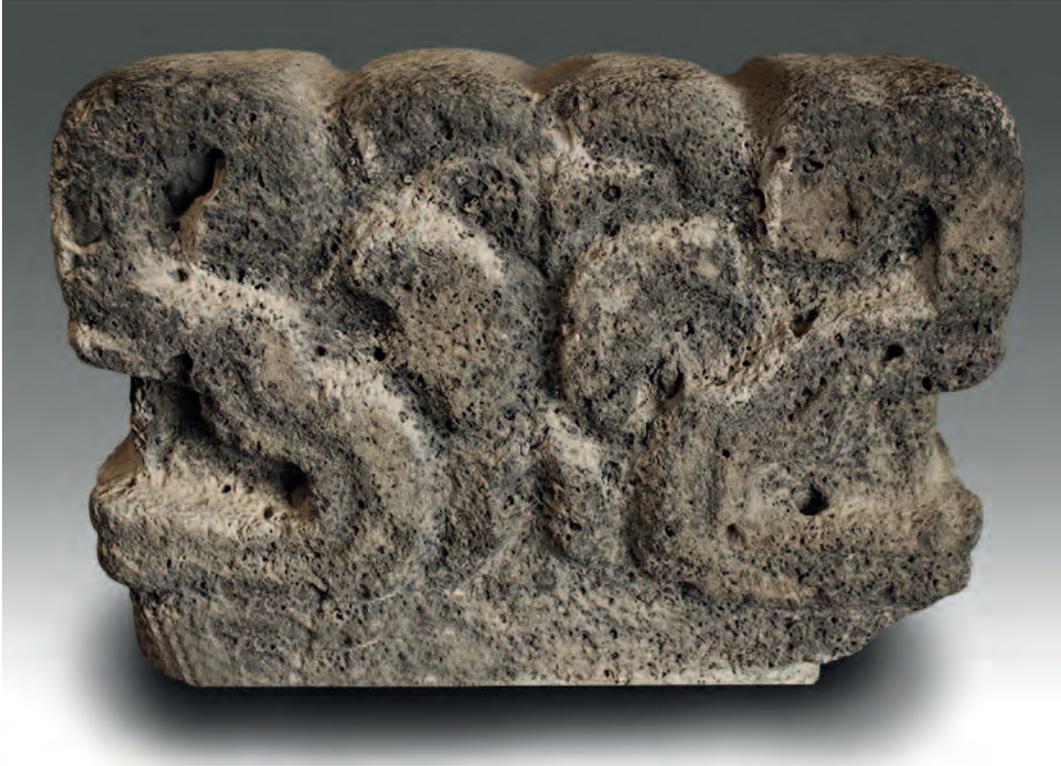


Período:
Desconocido.

Nombre:
Portaestandarte zoomorfo Jaguar .

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Serpiente bicéfala

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Sección de cariátide.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Cabeza de guerrero.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Personaje que emerge de las fauces de una serpiente.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Sello de barro con la representación de un águila, en medio tiene el símbolo *nahui ollin*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.

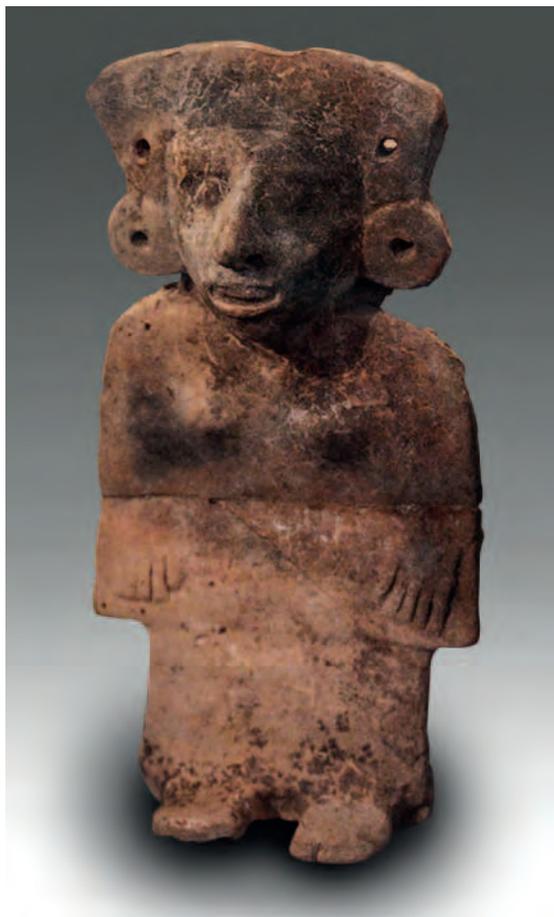


Período:
Desconocido.

Nombre:
Brasero de barro con la representación de *Tláloc*, dios de la lluvia.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:

Desconocido.

Nombre:

Desconocido. Podría tratarse de la representación de una mujer debido a que presenta senos, se observan las orejeras y las manos a los costados.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Vaso ceremonial tolteca con decoración pintada.



Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Chac Mool.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Chac Mool.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Pipa en forma de pie.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Relieves de espejos.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Vasija plumbate con la representación de un lagarto.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Chac Mool.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Fragmento de *Chac Mool*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Cabeza de un personaje, de la cultura Tolteca.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Cabeza de escultura labrada en basalto.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Relieve de objeto ritual, probablemente un *zacatapayolli*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de la representación de una cabeza humana en piedra.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Chac Mool pequeño.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Almena en forma de caracol cortado.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Representación de un guerrero armado con *atlatl* y dardos, conserva restos de pintura roja y blanca.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Relieve de un importante personaje tolteca. El personaje armado, con un atavío rico en telas finas y plumas, esta recostado, lo que puede indicar que representa a un dirigente muerto.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Horno, instrumento de trabajo de los artesanos.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:

Desconocido.

Nombre:

Desconocido. Se trata de la representación en relieve de un personaje que se encuentra de perfil, se aprecia la orejera y el tocado.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Capitel serpentina .

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Sección inferior de cariátide, labrada en basalto. Hallado en Tula en el siglo XIX.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Podría tratarse de una sección de columna cilíndrica.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.

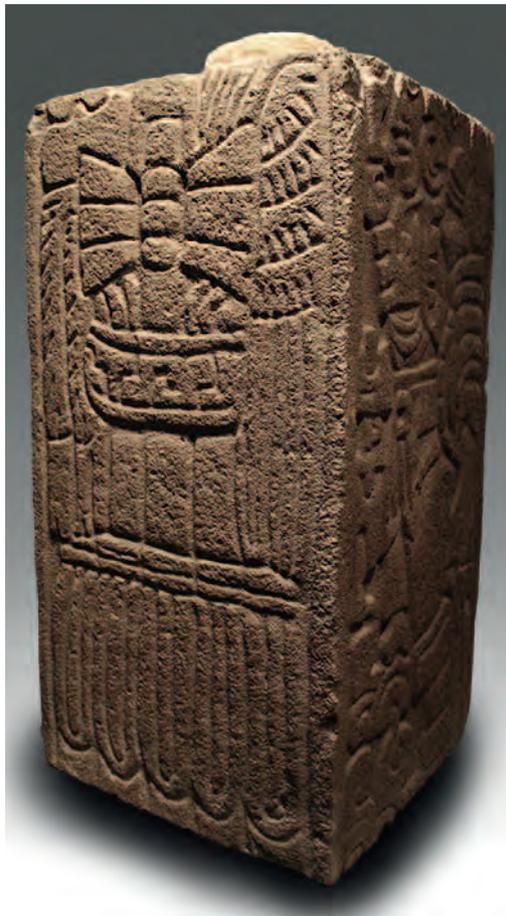


Período:
Desconocido.

Nombre:
Sección de columna cilíndrica en forma de serpiente,
decorada con grecas y plumas; labrada en basalto.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Fragmento de columna de la pirámide B; presenta relieves de personajes con atributos de *Tezcatlipoca* y *Tláloc*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Fragmento de lápida que representa la procesión de los guerreros, que decoraban el Templo de *Quetzalcóatl*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Advocación de *Quetzalcóatl* como estrella de la mañana (venus).

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Podría tratarse de la representación de un disco solar.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Itzpapálotl.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Remate arquitectónico.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de un relieve en forma de espiral.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Lápida de alfarda de un pequeño altar de la zapata dos; representa a un individuo ricamente ataviado en posición de *Chac Mool* del que surge de su vientre una planta.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Símbolo de venus.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Yacatecuhtli, deidad de los mercaderes.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Bracero con representación de dios *Tláloc*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.





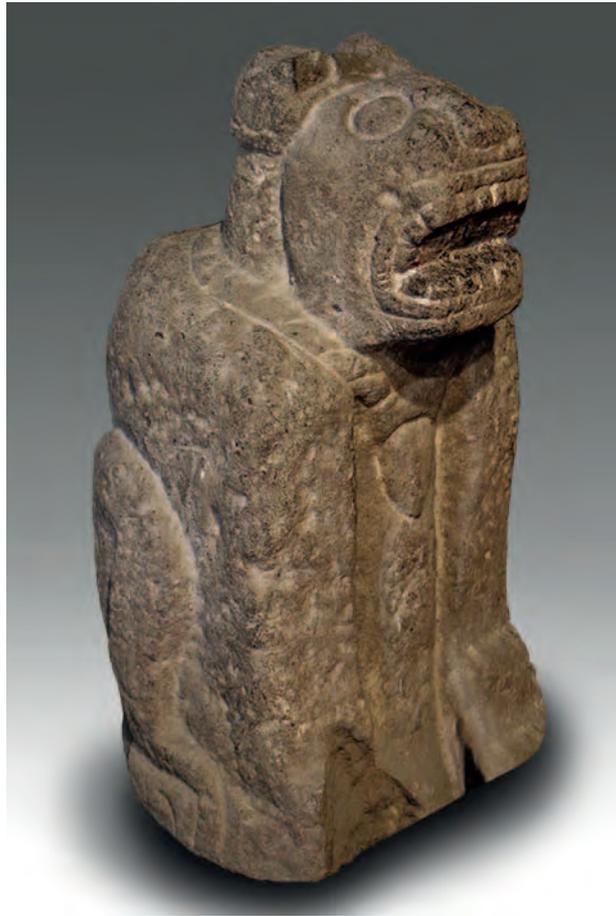
Período:
Desconocido.

Nombre:
Portaestandarte zoomorfo (jaguar).



Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Yacatecutli, se reconoce por su báculo y el bulto que carga en la espalda.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Lápida, con la representación de un personaje que se encuentra recostado.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Portaestandarte de personaje de pie, con los brazos cruzados y las manos sobre los hombros. Presenta orejeras, pectoral y *máxtlatl*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de la representación de una cabeza humana, se observan las orejas y un tocado.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Macehual.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Vasija con la representación del dios *Tláloc*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Atlante pequeño. Personaje de pie con los brazos en alto, usa casco, orejeras, collar, *máxtlatl*, rodilleras y sandalias.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Portaestandarte pintado. Presenta las manos al frente con los dedos entrelazados, tiene una banda o casco, orejeras, pectoral, brazaletes, faldellín y rodilleras.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Lápida con la representación de un personaje que presenta orejeras y un tocado alto con muchos adornos.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Podría tratarse de la representación de un relieve zoomorfo, en cuadro, adornado con tres figuras rectangulares, sobre otro dibujo haciendo alusión de tratarse de un topónimo.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Representación de un guerrero de pie, con un tocado grande con plumas que cuelgan casi al nivel del piso, lleva nariguera horizontal y orejeras. Viste un *máxtlatl* y en la mano tienen un lanza dardos.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de la representación aparentemente de un guerrero debido a que en las manos lleva un lanza dardos y otros objetos rituales. Es representado muy ataviado, el tocado grande tiene la figura de *Tláloc*. El guerrero presenta orejeras, pectoral, *máxtlatl*, rodilleras y sandalias.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:

Desconocido.

Nombre:

Desconocido. Escultura en piedra de un jaguar con las fauces abiertas, se encuentra recostado y se observa sobre su lomo, la cola.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Portaestandarte con casco.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Lápida que representa un águila devorando corazones.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Relieve de personaje con la voluta que representa la palabra en la boca.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Signo de la guerra. Vasija, en corte, conteniendo un corazón sangrante, atravesado vertical y diagonalmente por dardos; así mismo se observan *chalchihuites* y volutas.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Coatepantli, muro de serpientes.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:

Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:

Representación de aves devorando corazones, podría tratarse de un águila y un buitre.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Representación de un felino con un collar.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:

Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:

Desconocido. Podría tratarse de la representación de un coyote con un collar.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:
Representación de un ave, aparentemente un águila,
devorando un corazón.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:

Posclásico temprano 900-1250 d.C.

Nombre:

Representación de un felino emplumado de frente, con las fauces abiertas de donde emerge una cara humana con anteojeras y una nariguera de mariposa, así como lengua bífida.

Lugar de procedencia:

Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Chac Mool.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Chac Mool.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Atlante, personaje guerrero, con los brazos a los costados, pectoral de mariposa, escudo en la parte trasera, casco, rodilleras y sandalias.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Fustes de columna serpentina con diferentes relieves.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Pilastras con diferentes representaciones en sus cuatro caras.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Pilastras con diferentes representaciones en sus cuatro caras.



Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Porción de fuste de columna serpentina.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Pilastras con diferentes representaciones en sus cuatro caras.



Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



Período:
Posclásico temprano 900- 1200 d.C.

Nombre:
Atlantes de piedra.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.

Atlantes
Cultura tolteca
Región Central de Hidalgo
Piedra, 483 x 100 x 120 cm

Estas enormes figuras muestran toda la majestuosidad y atención a los detalles que los escultores toltecas usualmente prestaban en su trabajo. El cuerpo fue pintado en diferentes colores para resaltar los objetos que porta. Las franjas rojas verticales pintadas en las piernas y pies de las se asocian con el fuego, la caza y el cielo; característicos de *Mixcóatl* y *Tlahuizcalpantecuhtli*, dioses que después fueron adoptados por los mexicas. El primero era el dios tribal de los chichimecas y cazadores, y el segundo era el dios del planeta Venus.

Además de la pintura policromática, estas piezas fueron decoradas con conchas e incrustaciones de obsidianas en los ojos, y probablemente conchas como uñas de manos y de pies.

La placa en forma de mariposa en el pecho nos permite deducir que se trata de una divinidad guerrera, que murió en batalla o por sacrificio, y después de su muerte, se le permitió acompañar al sol cuando cruza el cielo.

Dado su estatus de miembro de clase alta lleva un tocado, placas rectangulares en sus oídos y un disco en su espalda.

Como un guerrero de *Quetzalcóatl*, lleva serpientes emplumadas en el disco y en los tacones de sus sandalias. En su mano derecha está sujetando un dispositivo para lanzar dardos y flechas; y en la izquierda una cabeza decorada con grecas escalonadas, un arma curva y cuatro dardos. En el hombro lleva un cuchillo usado para el sacrificio después de la batalla.

Estas figuras y muchas otras eran usadas para sostener los techos de los templos más importantes de Tula. Colocados en la entrada de los edificios más sagrados, eran el emblema de la ciudad, estos guerreros les proporcionaban su protección y fuerza cuando lo necesitaban. En Tula, estas piezas aluden a las nociones de religión y guerra, que estaban vinculadas entre sí. Ellos representaban la naturaleza bélica de la época y estaban al servicio sagrado de la serpiente emplumada, la figura mesoamericana asociada con la fertilidad nobleza y poder.

Texto completo tomado de Jiménez y Suderman en Del Villar, 2011: 148, traducido por Anna Rosa Herrera.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Podría tratarse de la representación de una serpiente.

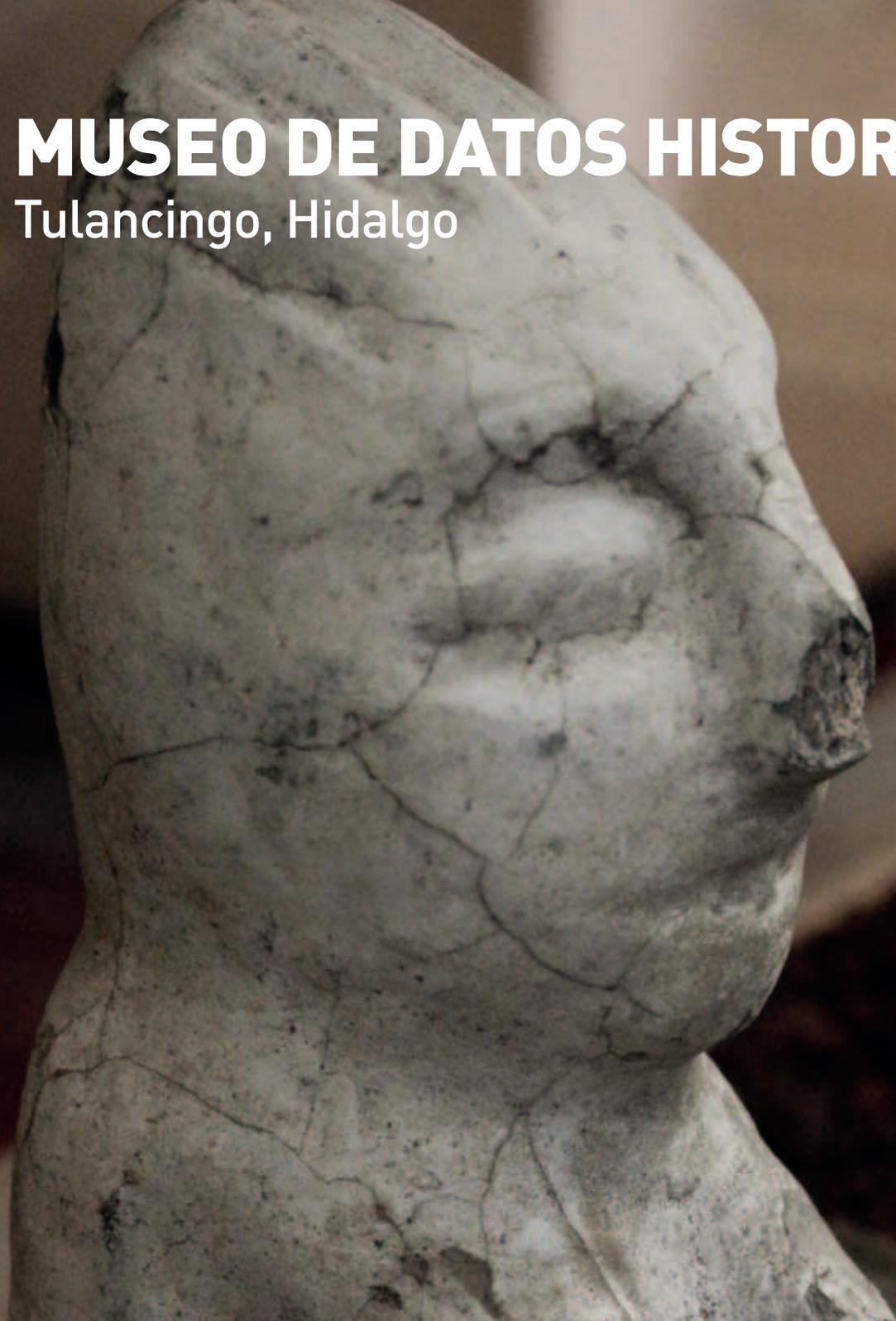
Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo arqueológico "Jorge R. Acosta", Tula, Hidalgo.



MUSEO DE DATOS HISTORICÓS

Tulancingo, Hidalgo





Período:
Epiclásico.

Nombre:
Tiene los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca. En la parte superior presenta un tocado mediano, compuesto por dos segmentos alargados.



Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco,
Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo,
Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Cabeza. Se trata de una cabeza humana con los ojos marcados, se aprecia la nariz y la boca muy tenue. En la parte superior presenta un tocado con relieves en forma de zig zag.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Desconocido. Se trata de la representación de una cabeza humana, se marcan los ojos, la nariz y la boca, debajo de la nariz presenta relieves que puede tratarse de la representación de una nariguera o algún tipo de adorno.



Visto de manera lateral, la cabeza presenta relieves de manera triangular y en la parte posterior igualmente relieves que parecieran cabello.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Cabeza. Se trata de la representación de una cabeza humana, se marcan los ojos, la nariz y la boca con los labios muy gruesos. En los laterales tiene una línea marcada y



formas triangulares. En la parte superior de la cabeza presenta un orificio lo que pudo ser utilizado a manera de recipiente.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Cabeza. Se trata de la representación de una cabeza humana, se marcan los ojos, la nariz y la boca se encuentra con forma ovalada; en la parte superior de la cabeza tiene relieves quizás representando cabello.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.





Período:
Epiclásico.

Nombre:

Figura antropomorfa en posición sedente. Se trata de una figura antropomorfa que se encuentra sentada con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas.



En la parte de la cara tiene los ojos que parecen estar huecos y únicamente mostrar el orificio, sin embargo no podemos asegurar que no haya tenido alguna piedra en ellos; se nota la nariz y la boca; en la parte superior tiene un tocado que pareciera cae hasta la altura de los hombros.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Cabeza con tocado. Se trata de la representación de una figura femenina, debido a que presenta senos. Se encuentra sentada con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas.



La cabeza tiene los ojos marcados, la nariz pronunciada y la boca de manera ovalada; en la parte superior tiene cuatro volutas que pudieran tratarse de *chalchuihuite* y relieves como adornos.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:

Figura antropomorfa con infante recostado. Se trata de una figura antropomorfa que se encuentra de pie; en la cara se marcan los ojos, la nariz ancha y la boca ovalada.



Se aprecia un tocado mediano y en los brazos tiene cargando una figura menor pero en dicha figura no se aprecia mayor detalle.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:

Figura antropomorfa en posición sedente con penacho. Se trata de una figura antropomorfa que se encuentra sentada con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas.



Se observa que pudiera tratarse de una figura femenina debido a que se observa senos o quizás se trate de un collar. En la parte de la cara tiene los ojos marcados, nariz y boca. En la parte superior presenta un tocado con relieves.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Cabeza. Se trata de una cabeza humana, tiene marcados los ojos, la boca de manera ovalada y la nariz ancha. En la parte superior presenta un tocado bajo.



Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:

Epiclásico del Valle de Tulancingo.

Nombre:

Desconocido. Se trata de la representación de una cabeza humana, se marcan los ojos, la nariz y la boca, pareciera tener los pómulos pronunciados y en la parte superior de la cabeza tiene relieves quizás representando cabello.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:

Figura antropomorfa en posición sedente con pelo crespo. Se trata de una figura antropomorfa que se encuentra sentada aparentemente con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas, sin embargo visto lateralmente se pu-



diera tratar de una posición sedente con las rodillas sobre el piso. En la parte de la cara tiene los ojos marcados, se nota la nariz y la boca; en la parte superior tiene relieves que pudieran tratarse de la representación de cabello.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Nombre:

Figura antropomorfa en posición sedente con pelo largo trenzado y con orejeras. Se trata de una figura antropomorfa que se encuentra sentada con las manos sobre las rodillas, aparentemente se trata de una mujer, pues presenta senos. En la parte de la cara tiene los ojos marcados, se nota la nariz y la boca; en la parte superior tiene relieves que asemejan cabello. Tiene orejeras lo que indica su estatus.

Período:

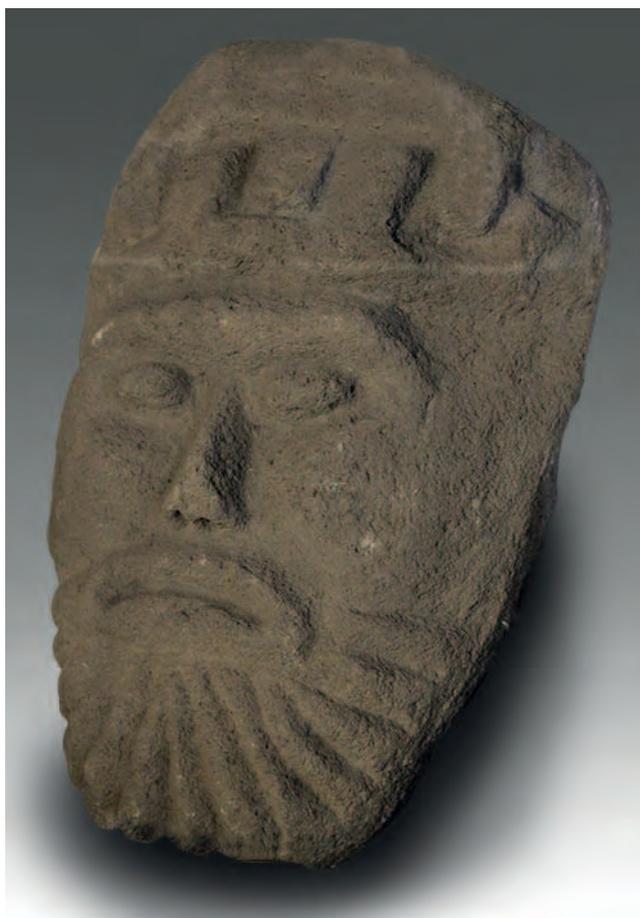
Epiclásico.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.

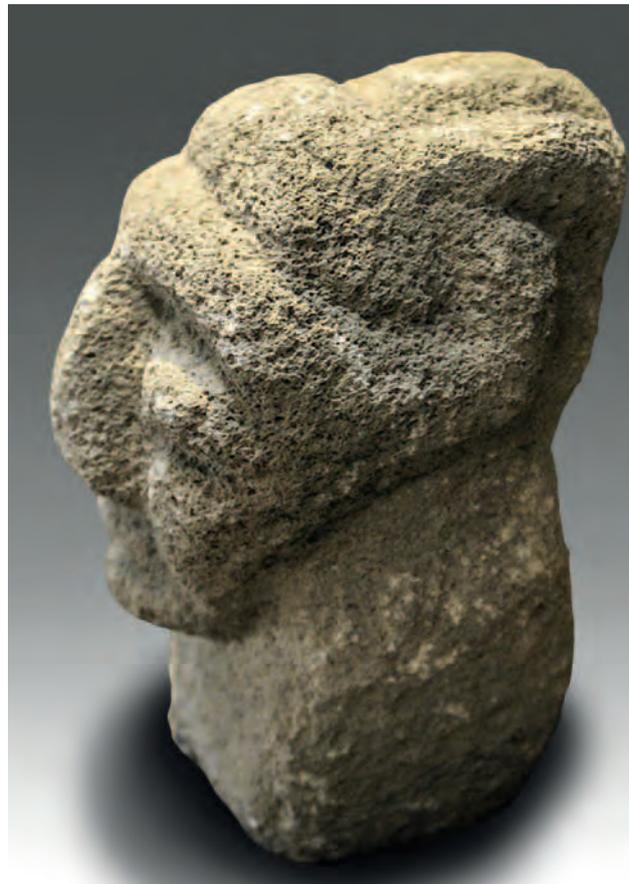


Período:
Epiclásico.

Nombre:
Cabeza, máscara. Se trata de la representación de una cabeza humana, se marcan los ojos, la nariz y la boca. En la parte superior se aprecia un tocado mediano con grecas encontradas y en la parte inferior de la cabeza tiene relieves que asemejan barba, pareciera tener los pómulos pronunciados y en la parte superior de la cabeza tiene relieves quizás representando cabello.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una cabeza humana con los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca con labios gruesos. En la parte superior presenta un tocado con relieves o lo que pudiera representar cabello.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zacacualla y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una cabeza humana con los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca ovalada. En la parte superior presenta un tocado alto con relieves lineales de manera vertical.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Cabeza con penacho. Se trata de una cabeza humana con los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca con labios gruesos.



En la parte superior presenta un tocado alto diferente a los de la colección, pero muy deteriorado, sin embargo se aprecian los relieves que van desde la parte superior hasta la parte del cuello.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una cabeza humana con los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca con labios gruesos. En la parte superior presenta un tocado alto de manera cónica con relieves o lo que pudiera representar cabello.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Figura antropomorfa, cabeza. Se trata de una cabeza humana con los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca con labios gruesos. En la parte superior presenta un tocado con relieves en forma de grecas encontradas.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Nombre:

Figura antropomorfa de piedra en posición sedente. Se trata de una figura humana en posición sentada con los brazos a los costados. En la parte de la cara se observan los ojos marcados, la nariz ancha y la boca alargada. El tocado es alto, se encuentra dividido en tres segmentos; se observa forma de casco que cubre las orejas, en la parte mas alta tiene un adorno con terminación en tres puntas.



Período:

Epiclásico.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una cabeza humana con los ojos marcados rasgados, se aprecia la nariz ancha y la boca grande alargada, no presenta ningún tocado.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Escultura antropomorfa de piedra en posición sedente. Se trata de la representación de una persona sentada con las manos sobre las rodillas. Tiene los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca con labios gruesos. En la parte superior presenta un tocado alto cónico con relieves.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Escultura antropomorfa en posición sedente. Se trata de la representación de una persona sentada con las manos sobre las rodillas. Tiene los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca con labios gruesos. En la parte superior presenta un tocado alto cónico con relieves.



Lugar de procedencia:
Hujomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Escultura antropomorfa tallada en piedra volcánica. Se trata de la representación de una persona sentada con las manos sobre las rodillas.



Tiene los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca con labios gruesos. En la parte superior presenta un tocado mediano con relieves o lo que pudiera representar cabello.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Escultura antropomorfa de piedra en forma sedente y con los brazos colocados sobre las rodillas. Se trata de la representación de una persona sentada con las manos sobre las rodillas.



Tiene los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca alargada con labios gruesos. En la parte superior se observa que pudo haber tenido tocado sin embargo por el deterioro ya no se puede apreciar.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una escultura antropomorfa en piedra, presenta un pigmento verdoso. Esta en posición sentada con las manos sobre las rodillas; en la cara únicamente se logra apreciar la nariz y la boca que pareciera estar un poco abierta, el resto de la figura no se logra apreciar debido al deterioro.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una cabeza humana labrada en piedra con los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca pequeña. En la parte superior presenta un tocado bajo con relieves o lo que pudiera representar cabello.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una escultura antropomorfa en piedra, presenta un pigmento blanco. Está en posición sentada con las manos sobre las rodillas; en la cara se logra apreciar los ojos, la nariz que se encuentra deteriorada, y la boca que pareciera estar un poco abierta, en la parte superior tiene un tocado alto con relieves.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Escultura antropomorfa, cabeza. Se trata de una cabeza humana con los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca delgada hacia abajo; pareciera tener los pómulos marcados.

Lugar de procedencia:
Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:

Nombre: Escultura antropomorfa en posición sedente. Se trata de la representación de una persona sentada con las manos sobre las rodillas.

Tiene los ojos marcados, se aprecia la nariz ancha y la boca. En la parte superior presenta un tocado mediano, compuesto por dos segmentos alargados.



Período:
Epiclásico.

Nombre:

Desconocido. Se trata de una escultura antropomorfa en piedra, presenta un pigmento que pudo ser verdoso pero ya es muy tenue actualmente. Esta en posición sentada con las manos sobre las rodillas; en la cara se logra apreciar los ojos, la nariz y la boca. En la parte superior se aprecia un tocado bajo con relieves.



Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Epiclásico.

Nombre:
Escultura antropomorfa en posición sedente con pelo largo. Se trata de la representación de una persona sentada con las manos sobre las rodillas. Tiene los ojos marcados alargadamente, se aprecia la nariz ancha y la boca larga.



En la parte superior presenta un tocado mediano con relieves en forma vertical o lo que pudiera representar cabello, que cuelga hasta la parte posterior baja de la figura.

Lugar de procedencia:

Huajomulco, Zazacuala y Huapalcalco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.

**Nombre:**

Felino de Huapalcalco. Se trata de una lápida con la figura de un felino, le colocaron una cabeza de un felino sin embargo no pertenece al mismo contexto. Fue encontrada en un predio a 50 metros de la carretera Tulancingo-Huapalcalco, en el periodo de septiembre-diciembre de 1982.

Período:

Desconocido.

Medidas:

Largo, 90 cm

Ancho, 50 cm

Espesor, 10 a 20 cm



Lugar de procedencia:
Tulancingo, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Ajolotes y pez jaguar. Se trata tres vasijas zoomorfas con diferentes pigmentos, con representaciones de animales, fueron encontradas en el centro de la ciudad de Tulancingo, Hidalgo, en 1993.

Medida:
Altura, 7 cm



Lugar de procedencia:
Tulancingo, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulan-
cingo, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Cajetes cilíndricos. Se trata de tres vasijas trípodas de barro con diferentes pigmentos.

Medida:
Altura, 20 cm



Lugar de procedencia:
Tulancingo, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Cajetes cilíndricos. Se trata de tres vasijas trípodes de barro con diferentes pigmentos.

Medida:
Altura, 12 cm



Medida:
Altura, 5 cm

Lugar de procedencia:
Tulancingo, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Brasero de Zazacuala. Se trata de un brasero con una figura antropomorfa al frente, la cual presenta muchos atavíos, como orejeras, nariguera y un tocado grande; muestra sus brazos y manos al frente.

También tiene caracoles colocados de manera vertical en todo el diámetro. Fue un rescate arqueológico en Zazacuala, Hidalgo, en el periodo de septiembre-diciembre de 1993.



Medidas:

Altura, 20.4 cm
Soportes, 5.2 cm
Diámetro, 32.4 cm
Base, 22.2 cm

Lugar de procedencia:

Zazacuala, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo de datos históricos en Tulancingo, Hidalgo.



LAS DEIDADES DEL MAÍZ

Colección del INAH, expuesta en el Edificio Central de la UAEH





Período:
1300 – 1500 años d.C. cultura azteca.

Nombre:
Xilonen de Zempoala.

Lugar de procedencia:
Zempoala, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Edificio Central de la UAEH.





Período:

1300 – 1500 años d.C. cultura azteca.

Nombre:

Chicomecóatl de Mineral de la Reforma.

Medidas:

Altura, 42 cm, ancho, 34 cm, espesor,
9 cm

Lugar de procedencia:

Mineral de la Reforma, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Edificio Central de la UAH.





Período:
1300 – 1500 años d.C. cultura azteca.

Nombre:
Ehécatl - Quetzalcóatl.

Medidas:
Altura, 27.5 cm, ancho, 13.8 cm,
espesor, 13.8 cm

Lugar de procedencia:
Desconocido.

Museo en el que se encuentra:
Edificio Central de la UAEH.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Cihuateteo. Escultura en basalto.

Lugar de procedencia:
Desconocido.

Museo en el que se encuentra:
Edificio Central de la UAEH.





Período:
1300 – 1500 años d.C. cultura azteca.

Nombre:
Tláloc.

Medidas:
Altura, 73 cm, ancho, 35.5 cm, espesor, 19.5 cm

Lugar de procedencia:
Desconocido.

Museo en el que se encuentra:
Edificio Central de la UAEH.



Período:
1300 – 1500 años d.C. cultura azteca.

Nombre:
Tlaloque.

Medidas:
Altura, 76.5 cm, ancho, 29 cm, espesor, 20.5 cm



Lugar de procedencia:
Desconocido.

Museo en el que se encuentra:
Edificio Central de la UAEH.



Período:
1300 – 1500 años d.C. cultura azteca.

Nombre:
Xiuhtecuhtli, Dios del fuego.

Medidas:
Altura, 44.5 cm, ancho, 26.5 cm,
espesor, 26.5 cm



Lugar de procedencia:
Desconocido.

Museo en el que se encuentra:
Edificio Central de la UAEH.





Período:
1300 – 1500 años d.C. cultura azteca.

Nombre:
Teomamama de Atotonilco el Grande.

Medidas:
Altura, 72 cm, ancho, 28.8 cm



Lugar de procedencia:
Desconocido.

Museo en el que se encuentra:
Edificio Central de la UAEH.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Por las características que presenta se puede deducir claramente que se trata de una representación de *Chicomecóatl*.



Lugar de procedencia:
Desconocido.

Museo en el que se encuentra:
Edificio Central de la UAEH.



Período:

Desconocido.

Nombre:

Bajorrelieve *Tláloc*.

Medidas:

Altura, 26 cm, ancho, 24.5cm, espesor, 4.5 cm

Lugar de procedencia:

Desconocido.

Museo en el que se encuentra:

Edificio Central de la UAEH.



Sin ficha.
Chicomecóatl portando el *amacalli*, con una falda con
diseños en relieve.

Museo en el que se encuentra:
Edificio Central de la UAEH.





Período:
1300 – 1500 años d.C. cultura azteca.

Nombre:
Cabeza de *Ehécatl*.

Medidas:
Altura, 15.6 cm, ancho, 14.4 cm,
espesor, 12.7 cm

Lugar de procedencia:
Desconocido.

Museo en el que se encuentra:
Edificio Central de la UAEH.

“Deidades del maíz”

Cabeza Ehécatl Quetzalcóatl
Dios del viento



Posee una prominencia en la parte de la mandíbula que hace pensar que podría tratarse de una máscara bucal, lo que da la imagen representativa de *Ehécatl*, dios del viento.



Comparación con lámina del *Códice Ríos*, lámina 3.

Tiene orejeras de oro y de turquesa y un collar de donde penden caracoles olivas.



López Monroy menciona que a *Ehécatl-Quetzalcóatl*, se le representa con una máscara de ave de color rojo lo cual se observa en la imagen del *Códice Ríos* que se presenta¹. Los caracoles que penden del collar son caracoles olivas.²

En la comparación con la lámina 3 del *Códice Ríos*, se pueden describir elementos del dios *Ehécatl-Quetzalcóatl*, sin embargo en el caso de la pieza del *corpus* que estamos analizando, la máscara bucal que se observa podría ser más de un cánido y no de un ave como en el *Códice Ríos*. La primera curaduría que se realizó de esta colección clasificó a esta pieza como cabeza de *Ehécatl-Quetzalcóatl*, lo cual no podríamos descartar ni asegurar. Aunque es posible que sí se trate de *Ehécatl*, podría pensarse incluso, que pueda tratarse de *Xolotl* o de alguna representación de otro animal.

¹ López Monroy; 2008: 34.

² Gabriel Espinosa, comunicación personal (septiembre 2015).

Chicomecóatl de Mineral de la Reforma Diosa de los mantenimientos y del maíz maduro.



Amacalli cuadrado con dos rosetones y los listones que cuelgan del mismo e incluso se llega a apreciar que en un inicio el tocado contaba con más rosetones.

Quechquémitl de forma triangular.

A esta deidad la pintaban con una corona en la cabeza³. Usa el *amacalli*, un tocado cuadrado adornado con dos o más rosetones que representa las cuatro direcciones del cosmos,⁴ conocido también como “el tocado de templo.”⁵

Posee un *quechquémitl*, que tiene en la parte del cuello forma de triángulo, lo cual siempre da la imagen de ser mujer.⁶ Capa triangular que cae sobre su pecho y espalda (*quechquémitl*).⁷

³ Sahagún, 2006: 31.

⁴ Gabriel Espinosa, comunicación personal (septiembre 2015).

⁵ Aguilar-Moreno, 2007: 23.

⁶ Heyden, 1983: 3.

⁷ Aguilar-Moreno, 2007: 23.

Chicomecóatl de Mineral de la Reforma, comparada con otra escultura del Museo de Brooklyn y una imagen tomada del *Códice Borbónico*, lámina 30.

Rosetones que simbolizan las direcciones del cosmos regularmente son 4, en un tocado grande.



Regularmente se encuentra representada de frente como las figuras femeninas, sentada sobre sus piernas dobladas y con las manos de frente. En la postura canónica de la mujer.



Recipiente donde se encuentran dos mazorcas representando que es diosa del maíz. Los recipientes se encuentran adornados por tiras.

En las manos tiene por lo regular las mazorcas, representando su función como diosa del maíz maduro.

En el caso de la pieza que estamos analizando, no aparecen dichas mazorcas, que es uno de los atributos más frecuentes. Se aprecian listones que penden en dos estratos al igual que en la lámina 30 del *Códice Borbónico*.



Listones que al igual que los rosetones representan las direcciones del cosmos y que cuelgan de los mismos.

Cara teñida de rojo como lo refiere Sahagún. Así mismo se observa la nariguera, que daba importancia y status a las deidades; características que en nuestro caso específico no se han representado o quizás ya no se aprecian.





La escultura muestra los rosetones característicos en la parte posterior y se observan los listones que cuelgan de los mismos, con el *amacalli* cuadrado.⁸

Capa triangular sobre su pecho y espalda (*quechquémitl*).⁹

⁸ *Íbid.*

⁹ *Íbid.*

Cihuateteotl

Diosa de las mujeres muertas en parto



Esta pieza se asume que es mujer por la posición, por la falda y por los senos insinuados, sin embargo también carece de algunos rasgos característicos de la representación común de esta deidad, por ejemplo, no posee el cabello ensortijado, ni estrellas o rasgos celestiales, representaciones de muertos. Se representaba de esta manera a la *Cihuateteo*, por considerar estrellas a las mujeres que morían en el parto.

Por la posición en la que se encuentra podría tratarse de una sacerdotisa o mujer de la nobleza, pues la posición es sedente, canónica.¹⁰ No obstante, más que un retrato sí puede tratarse de la escultura de una deidad, por el hueco que implica la inserción de otro elemento como un “corazón” de piedra.

¹⁰ Gabriel Espinosa, comunicación personal (septiembre 2015).

Por lo general al tratarse de una deidad que tiene relación con la muerte, comparte aspectos iconográficos con el dios *Mictlantecuhtli*, como son los dientes que se muestran.¹¹

Sentada sobre sus piernas dobladas y con las manos de frente, es característica de las deidades femeninas.¹²

Comparación de la escultura de *Cihuateteotl* con una escultura del museo *Smithsonian National Museum of American Indian*, una escultura del Museo Nacional de Antropología y con la lámina 47 del *Códice Borgia*.

Se observan los dientes de la diosa, rasgo iconográfico de las deidades de la noche o de la muerte en esta escultura del museo *Smithsonian National Museum of American Indian*.

En esta comparación la escultura reúne mayor número de elementos iconográficos, tales como el cabello ensortijado que representa la muerte y los dientes de fuera, que dan semejanza con las deidades de la muerte.

Tiene orejeras circulares al igual que la pieza del *corpus* que se analiza.



¹¹ González Gamboa, 2014: 58.

¹² *Ibid.*

Aquí también muestra las orejas circulares, elemento que comparte con la pieza del *corpus* que se analiza.

Huipil rematado con olivas y plumas.



En esta escultura con mayor detalle se muestran elementos más característicos de la diosa y sus semejanzas con *Mictlantecuhtli*, tales como el tocado con cráneos y los dientes que se muestran.

En la representación en el *Códice Borgia*, se observa la diosa con los ojos pedunculados; lo cual tiene dos interpretaciones, para algunos como para Gabriel Espinosa, el significado es que representa que las deidades de la muerte tienen la posibilidad de ver “más allá” del común de las personas. Para otros, en cambio, como para Escalante Gonzalbo, podría ser un glifo relacionado con el agua, representando lágrimas.¹³



¹³ Escalante, 2010:319-321.

Ehécatl Quetzalcóatl
Dios del viento



Es una escultura muy deteriorada, sin embargo se observan ciertos rasgos.

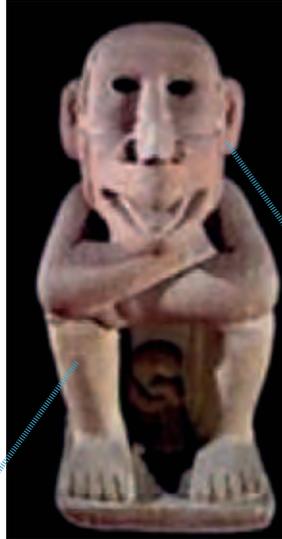
Se perciben lo que podrían ser orejeras u orejas de la deidad.

Es representado y asociado con un mono, muestra la boca alargada lo que podría representar que sopla el viento.

Posición sedente y tomándose de las rodillas.



Comparación de la pieza del *corpus* con una escultura de *Ehécatl Quetzalcóatl* del Museo Nacional de Antropología y con una imagen de la lámina 16 del *Códice Borgia*.

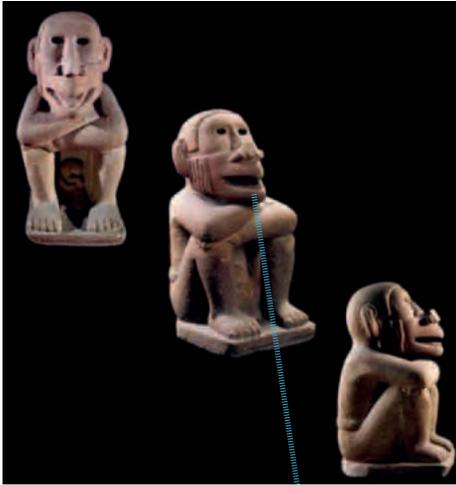


Comparando la escultura del *corpus* original con la del Museo de Antropología, se observan algunos rasgos similares.

Ambas esculturas poseen orejas prominentes.

Posición sedente y tomándose de las rodillas, rasgos que comparte con la escultura del *corpus* analizado.





En la imagen del *Códice Borgia*, se observan insignias de *Quetzalcóatl*, como el caracol cortado por la mitad, “espiral del viento”, como lo refiere Sahagún.

Se observa la máscara bucal insignia de *Ehécatl Quetzalcóatl*. Rasgo que en el *Códice Borgia* es representado como un pico de ave, cuya utilidad era la misma, soplar el viento.



Por lo general se le representa con una máscara bucal y un caracol cortado de manera transversal. La pieza del *corpus* original analizado, se encuentra demasiado deteriorada y por lo tanto apenas se alcanza a ver la forma que insinúa la máscara bucal.

La identificación inicial elaborada por el curador del corpus analizado, la identifica como *Ehécatl Quetzalcóatl*, sin embargo, esta identificación no es sólida; no se podría llegar a la conclusión de que en realidad se trata de esta deidad.

Al ser representado y asociado con un mono, muestra la boca alargada lo que podría representar que sopla el viento¹⁴ y es por ello que a pesar del deterioro que sufre la escultura, podemos conjeturar que efectivamente se podría tratar de *Ehécatl Quetzalcóatl*, además de la posición en la que se encuentra y que en la pieza original se puede ver el detalle de las manos que sostienen sus piernas, lo que da mayor fuerza a este reconocimiento.

¹⁴ Nájera, 2015: 22-23.

Teomama Cargador de dioses

Comparación de la escultura de un *Teomama* con una imagen de la lámina 2 del *Códice Boturini*.



Se observa al *Teomama* cargando a la diosa *Chicomecóatl*, que se define por sus atavíos como los rosetones y listones característicos de su tocado.

En la imagen que comparamos con el *Códice Boturini*, se observan los *Teomamaque* que cargan un bulto sobre la espalda y solo en el último de izquierda a derecha se observa la deidad que lleva cargando.



Torquemada, llama a los cargadores *teomama* (pl. *Teomamaque*): “ya no seguían su Jornada a ciegas, sino llevaban Dios, que los guiaba, al acto de llevarlo a cuestas pusieron *teomama*”¹⁵.

La persona encargada de llevarlo era llamada *Teomama*, es decir, cargador del Dios.¹⁶



Teomama, Museo Nacional de Antropología

¹⁵ Torquemada libro 2. Cap. 1, p. 78 citado por Von Winning y Nelly Solana, 1996: 78.

¹⁶ Navarrete, 1998: 20.

Tláloc Dios de la lluvia



En este relieve se observa claramente la nariz torcida que sube hacia los ojos, asemejando las serpientes de las que se conforma el dios *Tláloc*, así como las anteojeras.

Se notan los colmillos y la bigotera que son características de *Tláloc*.

Tiene las serpientes que se enrollan alrededor de los ojos¹⁷ y que bajan enroscándose para formar la nariz y juntan sus cabezas sobre la boca.¹⁸

En la parte de la boca muestra la terminación del cuerpo de las serpientes como 2 largos colmillos.¹⁹

Laja en relieve formada por dos serpientes entrelazadas que forman un cerco alrededor de los ojos y juntan sus fauces sobre la boca del Dios.²⁰ Toda la máscara reúne los elementos que no dejan lugar a duda de la identificación con *Tláloc*.

¹⁷ López Luján, 2012: 83-85.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ Caso, 1971: 60.

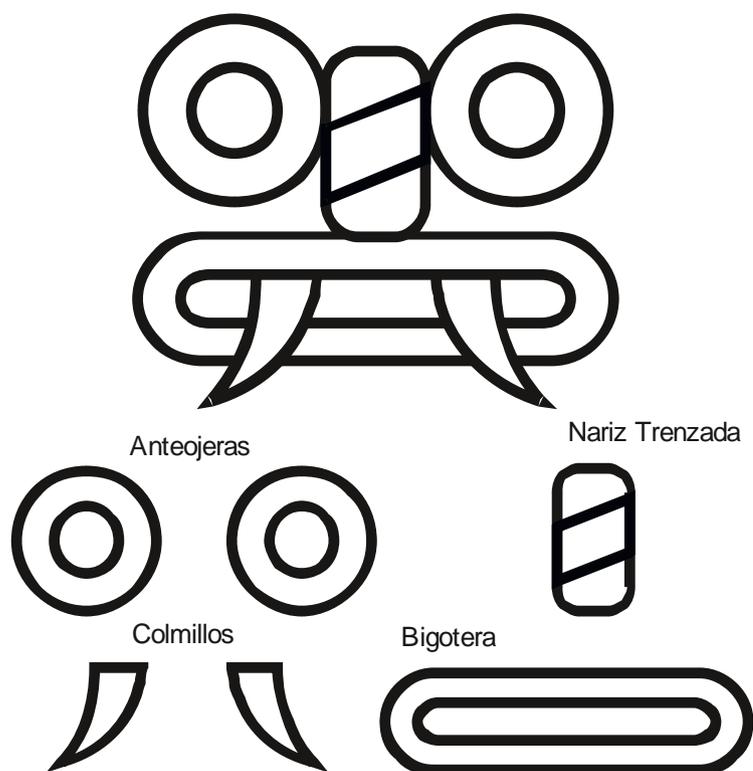
Comparemos esta laja con la vasija-*Tláloc* de piedra volcánica, del Posclásico Tardío, encontrada en el recinto sagrado de *Tenochtitlán*.

El rostro del dios está formado por dos serpientes que se enrollan alrededor de los ojos, bajan enroscándose para formar la nariz y juntan sus cabezas sobre la boca, que muestra sus largos colmillos y complementan los atavíos del dios, las orejeras cuadradas y un adorno que sale de la nuca en forma de abanico que sobresale a ambos lados de la cabeza.²¹



Vasija *Tláloc*, Museo Nacional de Antropología.

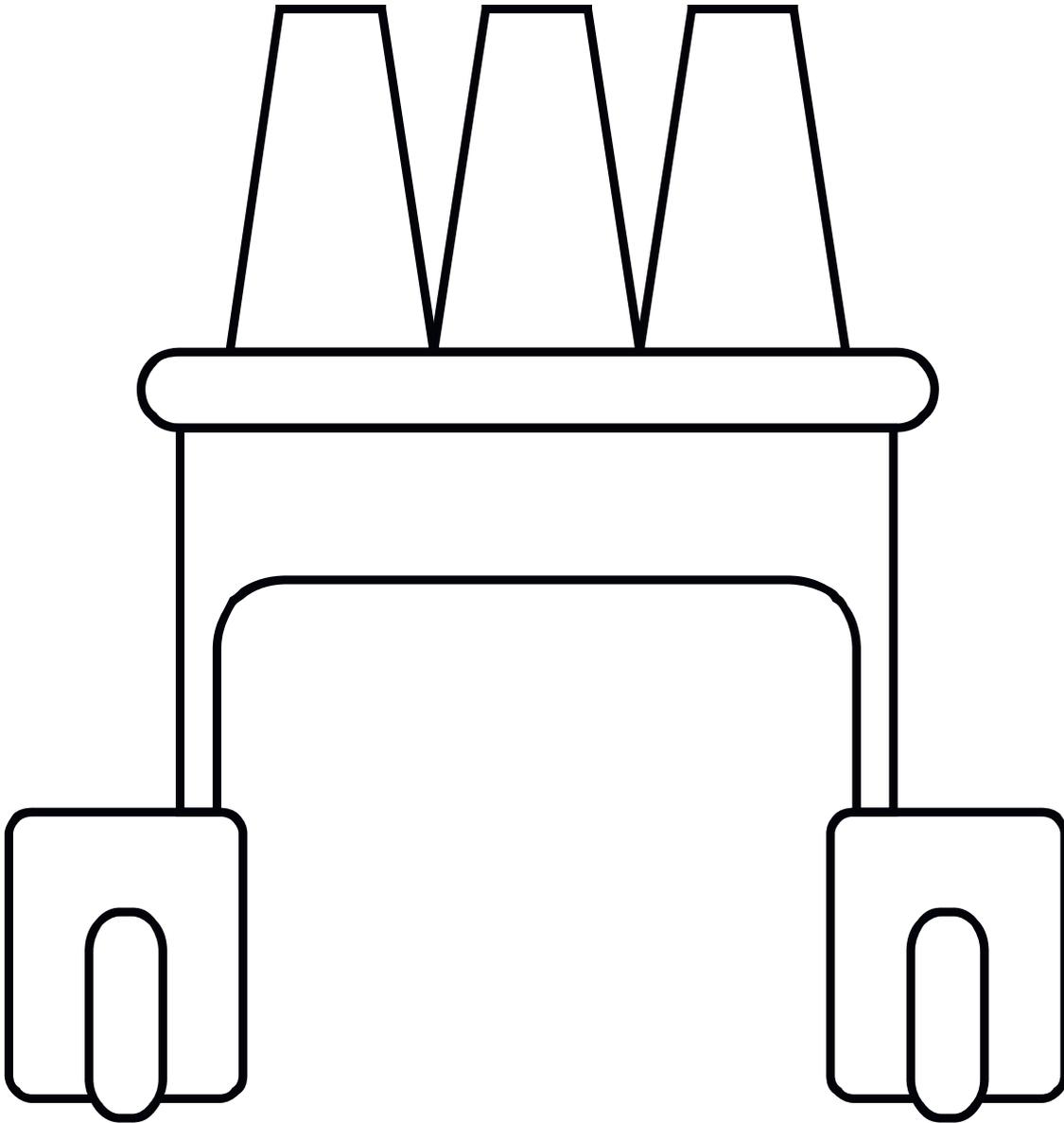
²¹ López Luján, 2012: 82-87.



Hemos realizado la representación por separado de las insignias, donde se aclara que se observa la bigotera extendida labialmente.

Complementarían las insignias, el tocado conformado por orejeras cuadradas y la banda frontal decorada con cuerdas y almenas, de la cual emergía el clásico *aztatzontli* (penacho de plumas enhiestas de garza).²²

²² Olmedo, 2015.





Segunda imagen de *Tláloc*



Se observa un atavío sobre la cabeza, que se asemeja al tocado de un guerrero y realmente no se observan más elementos que denoten a *Tláloc*.

Tiene unas orejeras casi cuadrangulares o bien un adorno probablemente en la nuca que sobresale a ambos lados de la cabeza.²³

Podría tratarse de un sacerdote y no del propio *Tláloc* puesto que no reúne los elementos del dios *Tláloc*, en cambio si reúne algunos rasgos que comparte con un guerrero semejante a los que se encuentran en Tula.



Cecelia Klein realiza todo un análisis en torno a la interpretación alternativa de algunas imágenes mexicas, supuestamente religiosas. Lo cual puede ser desarrollado, aún más, al examinar varias figuras que pudieran representar a *Tláloc*. Estas imágenes, no cabe duda, representan no a *Tláloc*, sino a una clase privilegiada de sacerdotes mexicas. Éstos servían no a una deidad, sino a múltiples y sus imágenes designaban especialmente su rango y prestigio tanto como a los dioses a quienes servían.²⁴

En lo que se refiere al tocado de la figura, Caso también lo calificó de inapropiado para el dios de la lluvia, ya que su tocado más común tiene la forma de una cinta emplumada y almenada con un abanico doblado por el cuello.²⁵

Esta representación de un guerrero se parece más a la figura de la colección analizada; aún cuando no reúne la gran mayoría de los elementos como el pectoral o las insignias en su cuerpo, sin embargo si se parece a la forma del tocado.



²³ *Ibid.*

²⁴ Klein, 1984.

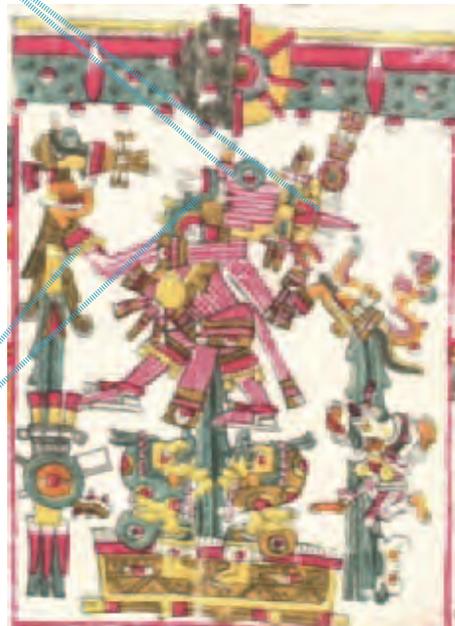
²⁵ *Ibid.*

Ayudantes del dios *Tláloc*

Comparación de la escultura del *corpus* analizado con una imagen del *Códice Borgia*, lámina 27.



Tiene las anteojeras y el tocado alto con muchas insignias características de estos personajes.



Se observan los colmillos que también tiene *Tláloc* y en las manos las diferentes herramientas que utilizaban los *Tlaloque* para ayudar a *Tláloc*.

Al ser los *Tlaloque* propiamente desdoblamiento de *Tláloc*, son semejantes muchos aspectos de su iconografía, tales como el tocado, las anteojeras y la nariz.

Su tamaño por lo regular se representa pequeño, pues al ser los ayudantes del dios *Tláloc*, no tenían la jerarquía o importancia que el propio dios, sin dejar de ser importantes para el correcto funcionamiento del ciclo de lluvia.

Esa diferencia de tamaño nos sugiere que el nivel jerárquico inmediatamente inferior al de *Tláloc* y *Chalchiuhtlicue* podría ser el de los *Tlaloque* relacionados con los cuatro rumbos del universo, tal como los representados en una famosa caja sagrada del Museo Nacional de Antropología.²⁶

Existen representaciones de los *tlaloque* en colores azules, blancos, amarillos y rojos, de significado cardinal, en semejanza con los colores del maíz, del frijol y de otros alimentos, pues gracias al agua que llevaban los *tlaloque*, se podía lograr el crecimiento de los alimentos.²⁷



²⁶ Krickeberg, 1961: lám. 46 citado por Alcina, 1995: 31.

²⁷ *Ibid.*

Xilonen Diosa del maíz joven.



Posee un nudo en la parte del tocado; es un elemento frecuente en muchas de las representaciones de esta deidad.

En cada una de sus manos sostiene un *cinmaitl*, o un par de mazorcas de maíz decoradas con tiras de papel.

Huipil y falda, por el deterioro no se aprecia la pintura, sin embargo si se ve un diseño en la falda.

Tiene un tocado adornado del cual se pueden apreciar los listones que de él caen y que podrían representar las direcciones del cosmos.²⁸

Es llamada diosa del maíz tierno, “muñeca de los jilotes”, diosa de los elotes tiernos de maíz. Regularmente es representada con los elotes en sus manos.

Xilonen era representada como una diosa joven, quizá de unos doce años de edad; la descripción realizada en la parte superior, es extraída del texto de Doris Heyden.²⁹

²⁸ Sahagún, 2006: 864.

²⁹ Heyden, 1983: 12.

Figura de *Xilonen* comparada con una escultura del museo de Historia Mexicana de Monterrey y con la imagen de la lámina 36 del *Códice Magliabecchiano*.

Tiene un tocado adornado del cual se puede apreciar los listones que de él caen que podrían simbolizar las direcciones del cosmos.



En sus manos tiene las mazorcas,
Xilonen diosa del maíz joven.



Podría haber tenido en la parte central un pectoral que representaba el oro o el comercio.



Camisa y faldellín, por el deterioro no se aprecia la pintura, sin embargo si se aprecia un diseño en la falda y faja-*Xicolli* o enredo-*cueitl*.

Como refiere Sahagún por lo regular en la mano porta unas sonajas sin embargo en esta representación aparece con un manojito de flores en una mano y en la otra copal



Pectoral representativo del comercio o el oro.



Se observa el atavío de su tocado con un elemento que asemeja a un moño.

Así mismo se observan los listones que caen del tocado.

Sahagún realiza la descripción en la cual establece que por lo regular en la mano posee unas sonajas.³⁰

Durán comenta, que en la fiesta *Huey Tecuilhuitl* se amarraba la pluma al pelo de la *ixiptla* o representante de *Xilonen* con una cinta roja, la cinta representaba el principio del otoño.³¹

Tiene los listones, que cuelgan, sin los rosetones, debido probablemente a que *Xilonen* poseía un tocado más sencillo.³²

En la escultura del corpus que analizamos, no se aprecia como tal un atado o faja en la parte de la cintura, se trata de una faja-*xicolli* o enredo-*cueitl*,³³ que en el códice sí se observa.

³⁰ Sahagún, 2006: 864.

³¹ Heyden, 1983: 135.

³² *Ibíd.*

³³ Corona Sánchez, 2007: 81.

En el pecho muestra un pectoral que refiere Corona Sánchez, representa el oro y el comercio.³⁴

Realmente no hay algún rasgo con el que podamos diferenciar en las esculturas, de cuando se trata de una escultura de *Chicomecóatl* y cuando se trata de *Xilonen*. En la religión mexicana, las diferenciaba la edad; mientras que *Xilonen* era una niña de unos 12 años, *Chicomecóatl* era ya una mujer adulta.

³⁴ *Ibid.*

Xilonen
Segunda figura.



Se observa el característico moño del tocado.

Amacalli cuadrado y alto.

El *quechquémitl* en forma triangular.

El tocado de *Xilonen* es aproximadamente un prisma rectangular, que correspondería a la “corona de papel de cuatro esquinas” descrita por Sahagún.³⁵

El rostro pintado de rojo.³⁶ En el ejemplo en particular sí se logra apreciar restos de colores.

Tiene su *quechquémitl*, de manera triangular que corresponde a una deidad femenina.³⁷

³⁵ Morales, 2010: 19.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Heyden, 1983: 3.



Se observa en la parte posterior el moño del tocado así como los listones que cuelgan.

Se muestra la figura con un tocado grande, no se observan rosetones, sin embargo, si muestra otras insignias probablemente listones.

Falda que le llega a los tobillos (*cueitl*)³⁸.

³⁸ *Ibíd.*

Chicomecóatl.



Rosetones y listones en el *amacalli*.

Posición hincada, sedente, con las manos sobre las rodillas.

Se observa el *amacalli* con dos *chalchihuitin* grandes, los listones que cuelgan y el *amacalli* formado por una banda de *chalchihuitin* pequeños.³⁹

A la diosa *Chicomecóatl* y a la diosa *Xilonen*, se les representa con una esclava joven que era llevada en hombros por un sacerdote y a la cual se le cortaba la cabeza, significando con ello que se separaba la mazorca de la planta, en esta representación se aprecia una mujer relativamente joven.⁴⁰ Es complejo establecer la edad y diferencias entre una diosa y otra, aunque hay algo de subjetividad en nuestra apreciación, no parece una mujer de 12 años.

³⁹ Aguilar-Moreno, 2007: 23.

⁴⁰ Caso, 1971: 55.



Amacalli con *chalchihuitin* y plumas.

Cueitl, o la falda, en la cual se alcanzan a distinguir algunos grabados que podrían representar flores.

En la parte trasera también se observa el *amacalli* con dos rosetones, los listones que cuelgan y muchos atavíos que adornan el tocado cuadrado.⁴¹

Se observa la falda, atada a la cintura (*cueitl*)⁴² con algunos grabados, que debido al deterioro no se alcanza a distinguir de manera clara, pero que se podría pensar que se trata de los grabados de las flores acuáticas a las que hace referencia Sahagún.⁴³

⁴¹ Aguilar-Moreno, 2007: 23.

⁴² Corona Sánchez, 2007: 81.

⁴³ Sahagún, 2006: 31.

Xiuhtecuhtli Dios del fuego.

Protuberancias rectangulares que figuran el *mamalhuaztli* o par de bastones para hacer fuego.

Par de orejas rectangulares

Se le representa con los dientes separados.

En esta vista de la parte trasera de la figura, sobresale una orilla de las orejas cuadrangulares.

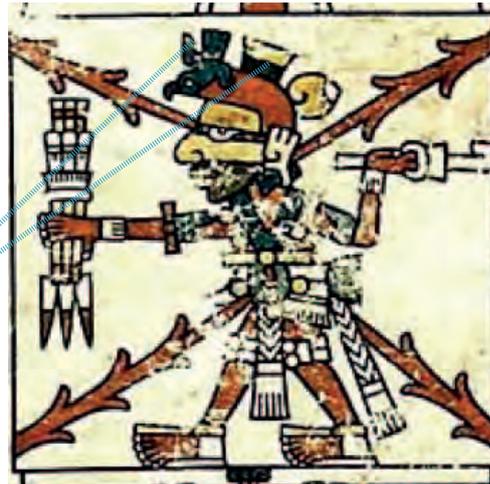


Amacuexpalli

Posee protuberancias rectangulares que figuran el mamalhuaztli o par de bastones para hacer fuego.⁴⁴

Comparación de la escultura del *corpus* analizado con la imagen de la lámina 1 del *Códice Fejérváry Mayer* y con una escultura que se encuentra en el Museo del Templo Mayor.

Tocado con los elementos característicos de la deidad, se observa plenamente el ave *xiuhtototl* (ave cotinga) descendente. Se observa el *amacuexpalli*.



En esta representación de *Xiuhtecuhtli* se observa en su tocado un *xiuhhtototl* (ave cotinga) descendente⁴⁵. Se muestra un *Xiuhtecuhtli* quizá más joven, no está desdentado, sin embargo lo que se logra apreciar con mayor detalle es el ave descendente, así como el *amacuexpalli*.

⁴⁴ López Luján, 2012: 83.

⁴⁵ *Ibid.*

Banda frontal lisa decorada con anillos y un *xiuhtototl* (ave cotinga) descendente.



Protuberancias rectangulares que figuran el *mamalhuaztli* o par de bastones para hacer fuego.



Amacuexpalli, par de orejeras y los dientes separados que se observan de los extremos de sus labios.

Estrella Carolina Soto Frías
Claudia Valeria Zúñiga Manríquez



Acerca de la identificación de *Xilonen* y *Chicomecóatl* en la colección

Como correctamente han indicado las autoras del estudio anterior, ambas diosas representan básicamente el mismo concepto, excepto porque una de ellas representa el maíz maduro y la otra el joven. Esto parecería suficientemente claro como para diferenciarlas en cualquier representación, pero no es así. Debido a que la iconografía mesoamericana no se expresa a través de rasgos físicos individualizados, sino a través de símbolos, la edad suele quedar al margen de las representaciones, excepto cuando se trata de una edad contrastante, infantil (bebés y niños muy chicos) o ya muy avanzada (viejos, ancianas). Existen muchos ejemplos de adolescentes en la escultura, incluso en el caso del maíz, pueden encontrarse esculturas claramente de una deidad joven, masculina, en plenitud; pero en la tradición posclásica del entro de México, la edad no parece haber sido el elemento principal para distinguir dos deidades como las que aquí nos ocupan. Al principio creímos que las diosas que presentan los senos al aire, breves y firmes, denotarían con este rasgo un elemento distintivo; pero el examen de otras muchas esculturas femeninas pronto nos contradijo. Esos mismos senos pequeños sin colgarse pueden presentarse en esculturas de una variedad muy amplia de deidades, por ejemplo diosas *Cihuateteo*.

El rasgo más notable, que parecería exclusivo de *Chicomecóatl*, el *amacalli*, verdaderamente particular y distintivo, posiblemente también lo pueden llevar otras diosas. Por ejemplo, en el *Códice Borbónico* hay al menos tres posibles deidades que podrían portarlo: *Teteo Inan*, *Chalchiuhtlicue* y *Chicomecóatl*. Ésta última, además en ése y otros códices puede no llevar el *amacalli*; de hecho casi nunca lo lleva. Las descripciones de los cronistas pueden mencionar tocados semejantes para *Teteo Inan*, *Chicomecóatl* y *Xilonen*, al hablarse de diversas representaciones, incluyendo sus *ixiptla*.

Esto ocurre explícitamente en el caso de *Xilonen* y *Chicomecóatl*; es decir, el tocado no solo se describe de forma semejante sino idéntica.

Tal vez un análisis muy cuidadoso de las fuentes podría indicarnos eventualmente cuándo son los propios cronistas quienes se han confundido y podría obtenerse la conclusión de que el tocado es específico solo de una de

estas diosas, pero en todo caso, no hay un acuerdo entre los investigadores. Graulich, por ejemplo, cree que en el *Borbónico* las diversas láminas donde se presenta la diosa del *amacalli*, con y sin él, son la misma. Interpreta varias láminas como una narración continua. Otros (como Paso y Troncoso) ven en cada lámina una fiesta distinta, en las que no necesariamente interviene la misma deidad (o sus personificadores).

El otro rasgo fundamental de estas diosas es el *cinmáitl*, que se presenta como dos mazorcas en una o ambas manos. Suponemos que en el caso de *Xilonen* se trataría de mazorcas jóvenes, y maduras para *Chicomecóatl*, pero no hay forma de distinguir lo tierno o maduro del maíz, que no aparece señalado de alguna forma.

En definitiva, todas las representaciones de la colección podrían corresponder a una diosa o la otra, aunque nos inclinamos por *Chicomecóatl*, a falta de rasgos de evidente juventud en alguna de ellas.

Hay códices en los cuales se distingue con claridad entre una y otra, porque aparecen ambas y son nombradas. Por ejemplo, en los *Primeros Memoriales* tenemos la imagen y la descripción, es decir la enumeración de los atavíos de las dos. Pero casi todos estos rasgos son ambiguos o semejantes, y desde luego no reflejan edad. En todo caso no se trasladan a la escultórica. Rasgos como la pintura facial, que claramente es diferente en el caso de los *Memoriales*, si es que fue incorporada, no perduraron hasta nuestros días.

El tema puede dar lugar a una amplísima y muy erudita discusión, por el momento solamente deseamos dejar enunciado el problema. Para completar lo ya anotado en el estudio anterior, sugeriremos simplemente un rasgo que sí parece haber sido recogido en la escultórica (no en esta colección): unos pendientes en forma de borla que terminan en hilos.

Partimos del hecho de que la personalidad de los dioses se representa ante todo por sus insignias, que son los símbolos y emblemas que porta; es

esto lo que realmente los distingue. Cuando se presentan, rasgos físicos sí pueden llegar a ser muy importantes, pero las representaciones pueden carecer completamente de rasgos fisonómicos o corporales significantes, y esto es lo más frecuente. Como se sabe, muchas esculturas estuvieron pintadas y otras tantas llevaron joyería, vestimenta y otros elementos que pudieron haberlas definido completamente. La presencia de estos rasgos en la piedra, a veces pudo ser relativamente secundaria, aunque normalmente podría esperarse al menos una de las insignias principales del dios.

Prescindiendo de los “aderezos”, como dirían los cronistas y la pintura corporal, entonces, hay que restringirse a los pocos rasgos representados en piedra. De todos ellos, frecuentemente los más importantes son los que se llevan sobre la cabeza, como el tocado y otros elementos en el rostro, cabello, oídos, etc.

El *amacalli* es sin duda el principal elemento de todas las esculturas de esta colección. El *amacalli* por sí mismo tiene multitud de rasgos significantes que se han enumerado en el estudio precedente (los rosetones, listones, el moño, la forma de paralelepípedo, etc.). Algunas de las esculturas muestran esos senos juveniles que, sin embargo, quizás solo las diferenciarían de *Ilamatecutli*, una versión verdaderamente anciana del maíz.

Pero hay un rasgo que falta en todo nuestro corpus y que podría ser importante: los mencionados pendientes en forma de borlas terminados en hilos colgantes.

Este rasgo se presenta en varias esculturas del Posclásico en el centro de México, entre otras en alguna escultura identificada como *Xilonen* por Pasztory. Este rasgo, cuando se presentara en una diosa del maíz, podría resultar determinante. Los hilos en los que terminan los pendientes de este tipo representarían la cabellera de la mazorca. Puede pensarse que toda mazorca la tiene, pero no en la misma proporción. La abundancia de “cabello” es un rasgo ca-

racterístico del maíz tierno o jilote, que sin duda se relaciona específicamente con la diosa *Xilonen*. De hecho la etimología de la palabra alude a esa cabellera.

Además de la juventud, entonces, en la fase de crecimiento del maíz tierno, la abundancia de la cabellera sería el otro rasgo delimitante, y éste podría expresarse con ese tipo de aretes o colgantes. Esta característica parece estar presente en las representaciones de los *Primeros Memoriales*, que hemos citado; los pendientes de *Chicomecóatl* difieren de los de *Xilonen*, que aunque no son claros del todo, en uno de dichos pendientes, sí parece representarse este pequeño, pero importante detalle.



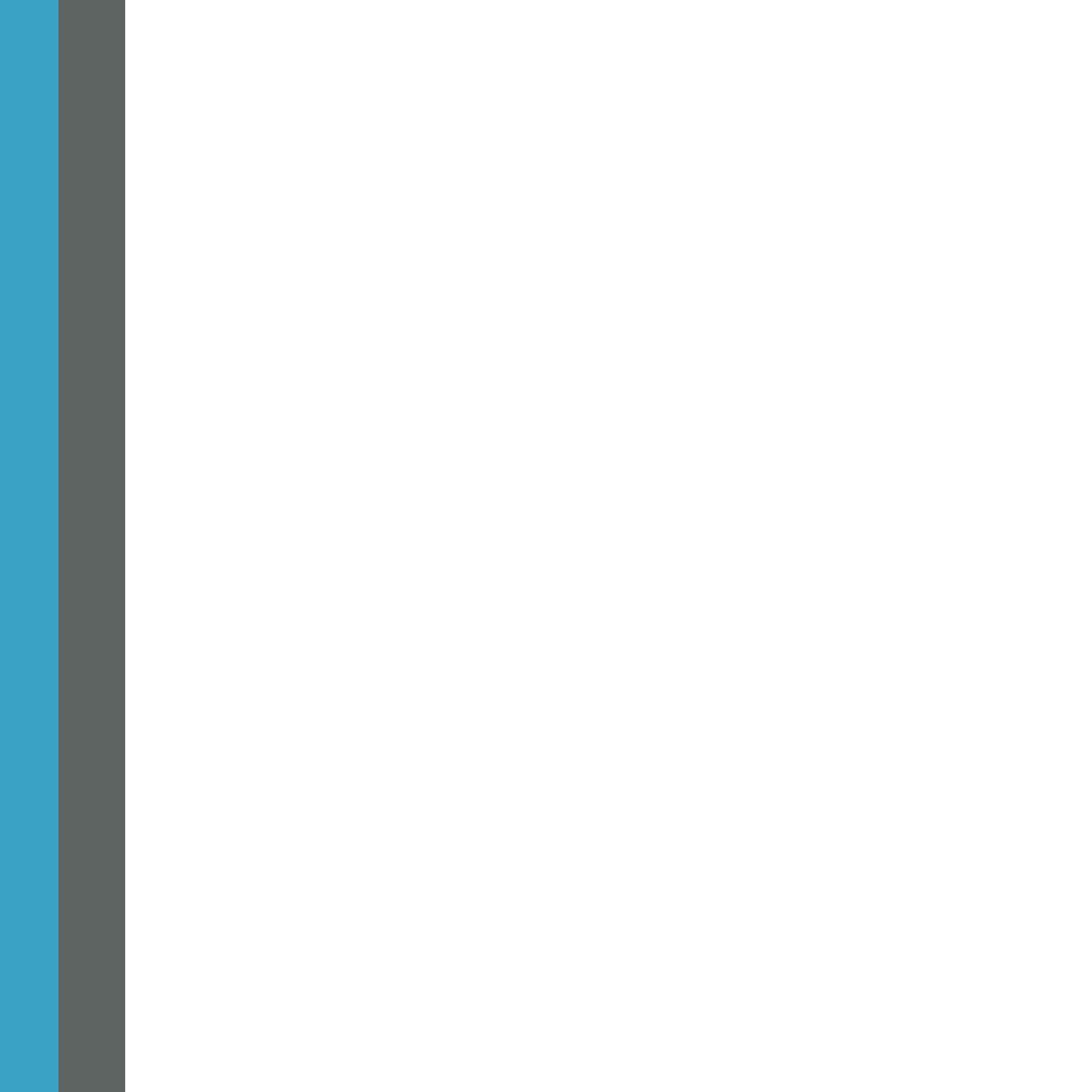
Los pendientes de *Chicomecóatl* parecen discos de los que penden dos listones pintados; los de *Xilonen* parecen más borlas que penden de cuerdas y de las que a su vez (probablemente faltó representarlos en ambos), penden un mayor número de listones o, esquemáticamente, hilos.

Por la posible asociación de los hilos con el cabello, especialmente abundante en esta fase o etapa del maíz, es posible que este rasgo también podría diferenciar a las deidades en la escultura. No obstante, no se trata de un rasgo exclusivo de *Xilonen*. La misma Pasztory ha identificado otras esculturas con este rasgo como *Chalchiuhtlicue*.

Los pendientes de borla e hilos colgantes, podrían diferenciar las esculturas de diosas del maíz, *cuando otros elementos nos permiten afirmar que se trata del maíz*, no por sí mismos. Pero su ausencia no necesariamente es diagnóstica. El que no se presente este elemento, *no permite concluir* que no se trate de *Xilonen*.

En definitiva, la diferenciación de estas dos diosas es, en el caso de nuestro *corpus* escultórico, un problema difícil de resolver.

Montserrat Camacho Ángeles
Gabriel Espinosa Pineda



MUSEO LOCAL FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN

Exposición temporal "Una mirada al pasado Tolteca", Tepeapulco, Hidalgo



La cultura Tolteca surgió a la caída de Teotihuacán y unificó culturalmente extensas regiones de Mesoamérica. Controlaba zonas del Altiplano Central de México, del Bajío, de la Costa del Golfo, del Pacífico, de San Luis Potosí, Zacatecas y de Yucatán, donde al mezclarse con la cultura maya, produjo el florecimiento maya-tolteca.

Esta cultura se desarrolló en dos periodos: el Tolteca Antiguo (650-900 d.C.) y el Tolteca Reciente (900-1200 d.C.). Durante el periodo antiguo se construyó el primer centro ceremonial denominado Tula Chico y en el reciente, la plaza central de Tula que esta expuesta al público visitante.

La economía Tolteca se basaba en una agricultura intensiva, explotación de minas de obsidiana, elaboración de artesanías y, un amplio intercambio comercial, así como en la obtención de tributos de los territorios conquistados.

Según la historiadora Beatriz de la Fuente, la influencia tolteca es visible en casi toda la escultura posclásica de Mesoamérica, de 900 a 1500 d.C., pues su presencia se advierte en las culturas del Golfo de México y en la Huasteca, al igual que en las obras mixtecas; y trasciende el tiempo y llega hasta los aztecas, como se observa en la Casa de las Águilas del Templo Mayor de México-Tenochtitlán, donde se encuentran banquetas con bajorrelieves como los del Palacio Quemado de Tula.

La decadencia y caída de la cultura Tolteca posiblemente se debió a una crisis ante la incapacidad de producir alimentos en la misma proporción del aumento de la población; y por el surgimiento de otras áreas de poder en áreas vecinas; así como la invasión de grupos chichimecas norteros que traían un arma más eficiente que el lanzadardos tolteca: el arco y la flecha.

Texto completo tomado de la cédula. Curador de la exposición y responsable de la información: Arqueólogo Carlos Hernández Reyes.



Período:
Tolteca antiguo 650-950 d.C.

Nombre:
Vasija de *Coyotlatelco*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Pequeño atlante Tolteca-Maya.



Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún,
Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Saha-
gún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún,
Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Por los elementos que muestra como las anteojeras, se puede tratar de una representación de *Tláloc*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Lápida con representación de abejas.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Lápida con personaje recostado.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Lápida que representa un personaje tocando un caracol.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Representación de huesos cruzados.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Tlemaitl.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Lápida con numerales.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Rana.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún,
Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Tezcacuitlapilli.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún,
Tepeapulco, Hidalgo.

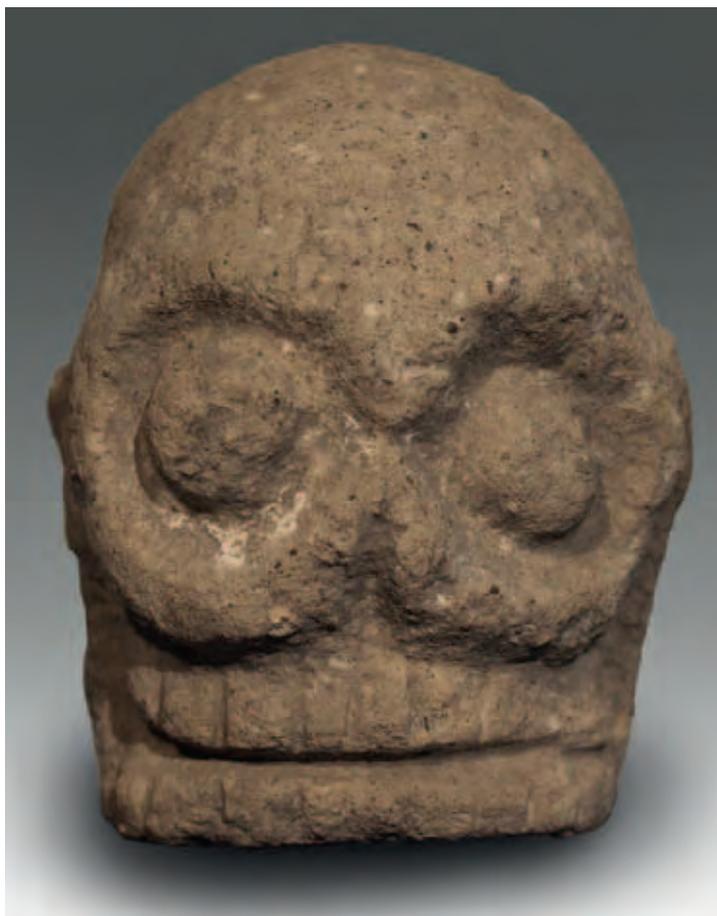


Período:
Desconocido.

Nombre:
Representación de cráneos humanos.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.

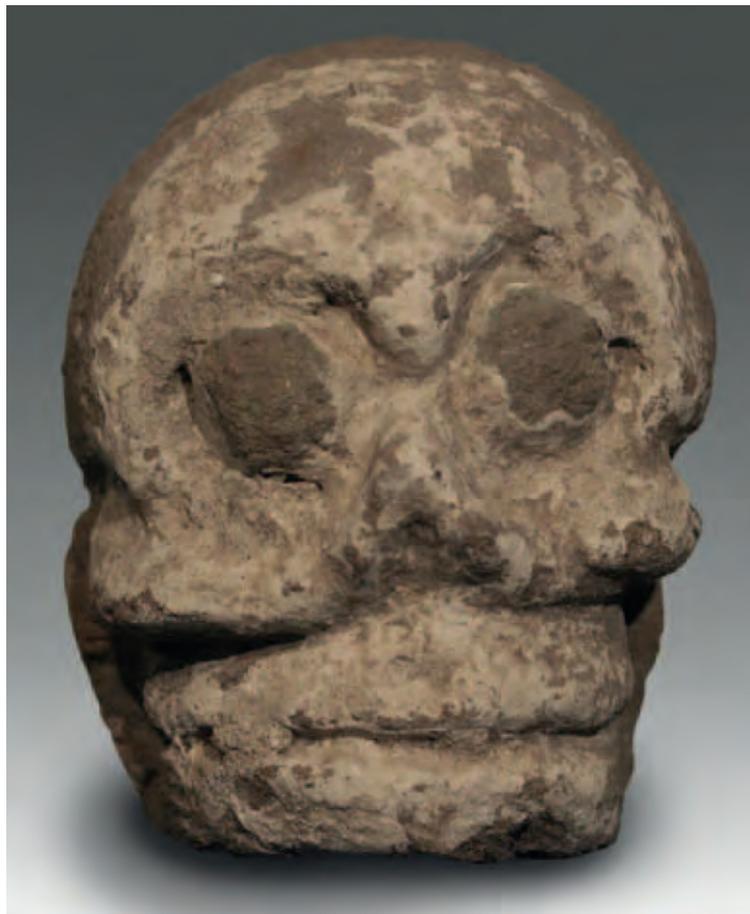


Período:
Desconocido.

Nombre:
Representación de cráneos humanos.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Representación de cráneos humanos.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Representación de cráneos humanos.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Serpiente.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún,
Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de un hombre con los brazos amarrados al frente, las manos sobre el pecho y no tiene cabeza.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se podría tratar de un *cuauhxicalli*, con un representación de una cabeza humana.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Cabeza humana.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una representación de un cráneo humano.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Pequeño disco de barro.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
1325-1521 d.C.

Nombre:
Disco de barro con la representación de *Tonatiuh*.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Tláloc.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún,
Tepeapulco, Hidalgo.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata aparentemente de una representación de una mujer cargando a una niña.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de una cabeza humana.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Ehécatl.

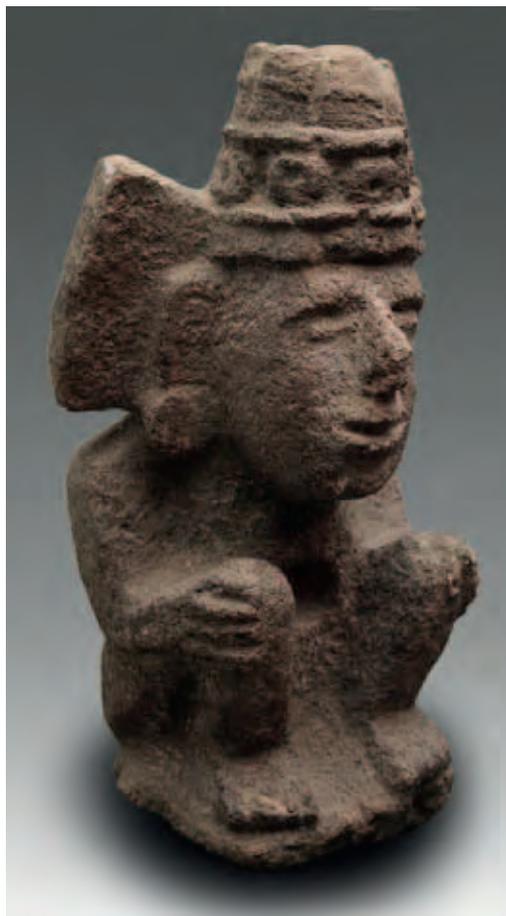
Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Xiuhtecuhtli.



Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún,
Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Representación de un pie humano, aparentemente formaba parte de una escultura.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.

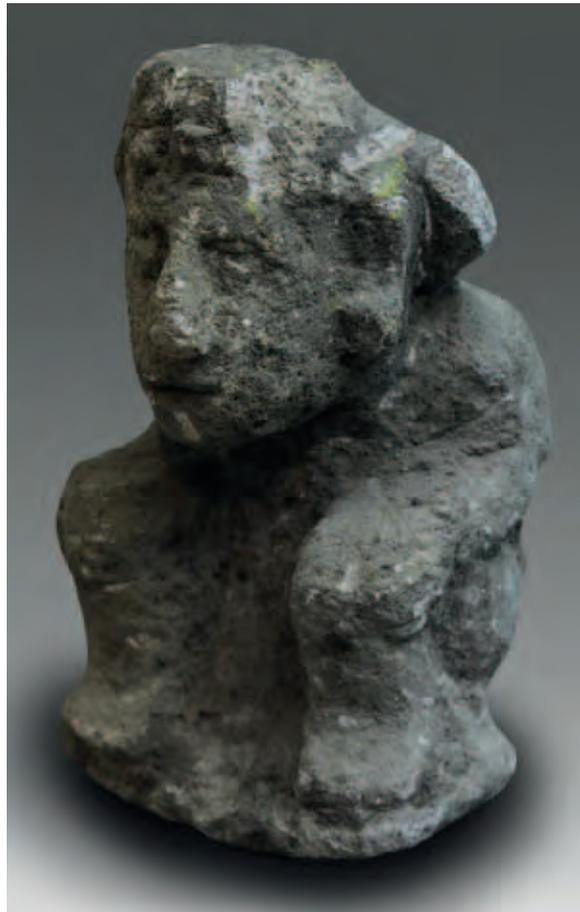


Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Podría tratarse de una parte de un incensario con forma de serpiente.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:

Desconocido.

Nombre:

Desconocido. Se trata de un fragmento de cabeza que pudo haber sido la representación de alguna deidad, sin embargo por el deterioro no se puede definir de que deidad se trate.

Lugar de procedencia:

Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:

Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.

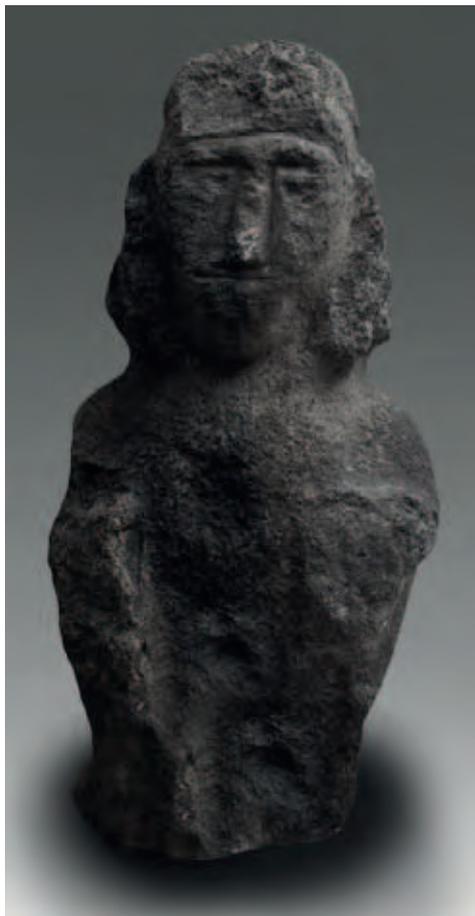


Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Podría tratarse de una representación en piedra del símbolo *nahui ollin*.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de la representación de una persona, que se encuentra de pie, con un tocado, sin poderse observar mayor detalle por el deterioro.

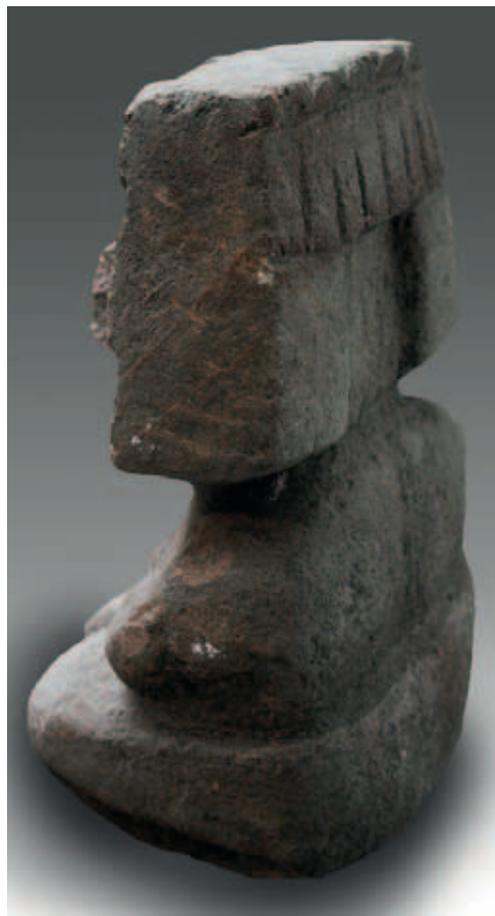
Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de la representación de la diosa
Chicomecóatl.



Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún,
Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se podría tratar de la representación de la diosa *Chicomécóatl*, debido al tocado que parece poseer los característicos listones.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.



Período:
Posclásico.

Nombre:
Chicomecóatl.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Podría tratarse de la representación de *Xilónen*, debido al tocado que presenta.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.





Período:
Desconocido.

Nombre:
Rana relacionada con *Tláloc*.

Lugar de procedencia:
Tula, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo local Fray Bernardino de Sahagún, Tepeapulco, Hidalgo.

MUSEO COMUNITARIO

Ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco





Período:
Desconocido.

Nombre:
Escultura de cuerpo completo con tocado y pectoral. Se trata de un personaje que presenta un tocado con *chalchihuites* y las manos las tiene al frente, quizás se encuentre sosteniendo algo.



Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Cabecillas de "gorro frigio", es decir cónico, en lugar de
tocado.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la
Casa de la Cultura Comunitaria y
Regional de Tepeapulco.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de representaciones de cabezas humanas con diferentes tipos de tocado.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de representaciones de cabezas humanas con diferentes tipos de tocado.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de representaciones de cabezas humanas con diferentes tipos de tocado.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Se trata de representaciones de cabezas humanas con diferentes tipos de tocado.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Representaciones de animales como coyotes, monos y ranas.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Se trata de representación de cráneos humanos.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Escultura de cuerpo completo con tocado. Presenta las manos al frente sosteniendo lo que podría ser un incensario; presenta en la cabeza un tocado con grabados.



Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Desconocido. Figura que formó parte de una vasija con tocado y orejeras.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco.



Período:
Desconocido.

Nombre:
Cabeza con tocado. Se trata de la representación de una cabeza humana con un tocado que sobresale.

Lugar de procedencia:
Tepeapulco, Hidalgo.

Museo en el que se encuentra:
Museo comunitario ubicado en la Casa de la Cultura Comunitaria y Regional de Tepeapulco.





Bibliografía.

Aguilar Moreno, Manuel.

2007. *Arte azteca* [en línea], México: Conaculta, [fecha de consulta 30 de septiembre de 2015] http://www.famsi.org/spanish/research/aguilars/Aguilar_Art_Bib_es.pdf

Alcina Franch, José.

1995. "Tlálóc y los tlaloques en los códices de México central" en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 25, p. 29-43, México: UNAM.

British Museum, [en línea] <<http://www.britishmuseum.org/explore/>>

Caraveo Tuñón, Jazmin.

2015. "Cosmovisión de la cultura prehispánica Huasteca: Vida-muerte-regeneración y culto a la fertilidad. Interpretación simbólica de un grupo de esculturas huastecas", Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

Caso, Alfonso.

1971. *El pueblo del sol*, México: Fondo de Cultura Económica.

Códice Tudela.

1980. Edición facsimilar. Comentario de José Tudela de la Orden con un prólogo de Donald Robertson y epílogo de Wigberto Jiménez Moreno, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Corona Sánchez, Eduardo.

2007. "Xilonen, Tlazoltéotl y Xochiquetzal. Iconografía de tres deidades de la formación social teotihuacana." *Iconografía mexicana VII Atributos de las*

deidades femeninas. Homenaje a la maestra Noemí Castillo Tejero, Colección científica: 83-96. Mexico: INAH.

Cruz, Gildardo de la.

2012. *Yahualica y Xochitlán, eslabones perdidos*, México: SEP.

Cuevas, José de Jesús.

2014. "Maíz: Alimento fundamental en las tradiciones y costumbres mexicanas" en PASOS. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 12, número 2, pp. 425-432.

Escalante, Pablo.

2013. *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española: historia de un lenguaje pictográfico*, México: Fondo de Cultura Económica.

Espinosa, Gabriel.

2008. "La variante nahua de los dioses mesoamericanos" en *La religion de los pueblos nahuas*, Silvia Limón, editora, Madrid: Trotta.

Fuente, Beatriz de la, Leticia Staines Cicero y María Teresa Uriarte.

2003. *La escultura prehispánica de Mesoamérica*, México: Conaculta.

Fuente, Beatriz de la y Nelly Gutiérrez Solana.

1980. *Escultura Huasteca en Piedra*, México: Instituto de Investigaciones Estéticas Universidad Nacional Autónoma de México.

Garza, Mercedes de la.

2015. *Mayas revelación de un tiempo sin fin*, México: INAH.

González Gamboa, Zulema Ayerín.

2014. "Restauración de una cabeza de Mictlantecuhtli: de la iconografía a la manufactura", en *Intervención Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología*. Año 5, núm. 9: 54–64.

Gutiérrez, Solana.

1980. *Escultura Huasteca en Piedra*, Cuadernos de Historia del arte 9, México: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM.

Hernández, Carlos.

2012. "Acaxochitlán: capital provincial teotihuacana" en *Notas de Arqueología Hidalguense de Imagen de Hidalgo*. pp. 1-2.

2015 "Museo Arqueológico de Acaxochitlán". *Guía de Museo*.

Heyden, Doris.

1983. "Las diosas del agua y la vegetación" en *Anales de Antropología*, vol. 20, núm. 2: 129–145. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Islas, Alicia.

2014. "Las Figurillas Prehispánicas de Barro en el Museo de Zazacuala en Santiago Tulantepec, Hidalgo", Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo.

Klein, Cecelia.

1984. *¿Dioses de la lluvia o sacerdotes ofrendadores del fuego? Un estudio socio-político de algunas representaciones mexicas del dios Tláloc*, Estudios de cultura Náhuatl. vol: 17: 33-50. UNAM, IIH.

López Luján, Leonardo.

2012. "Dos esculturas prehispánicas del centro de México pertenecientes a la antigua colección Uhde". *Mexicon* [en línea], Vol. XXXIV. 82-87 [Fecha de consulta: Agosto 2015] <http://www.mesoweb.com/about/articles/Dos-esculturas.pdf>

López Monroy, David.

2008. "Análisis e interpretación de la ofrenda 1 del templo de Ehécatl-Quetzalcóatl, procedente del centro ceremonial de Texcoco." en *Dimensión Antropológica*, vol. 42: 33-53.

Magaloni Kerpel, Diana y Laura Filloy Nadal.

2013. *La Ofrenda 4 de La Venta, un tesoro reunido en el Museo Nacional de Antropología. Estudios y catálogo razonado*, México: Conaculta-INAH.

Matos Moctezuma, Eduardo y Felipe Solís Olguín.

2002. *Aztecas*, México: Conaculta-INAH.

Matos Moctezuma, Eduardo y Leonardo López Luján.

2012. *Escultura monumental mexicana*, México: Fondo de Cultura Económica.

Morales Damián, Manuel Alberto.

2010. "El ayuno de tamales de agua. Iconografía de la lámina de Atamalqualiztli, *Primeros Memoriales*" *Identidad socio cultural y procesos históricos de México* [en línea], Pachuca, UAEH < http://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/bitstream/handle/123456789/13478/04_tepeapulco_alberto_morales.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Nájera Coronado, Martha Iliá.
2002. "Rituales y hombres religiosos" en *Religión Maya*, México Mercedes de la Garza y Marta Iliá Nájera, editoras, Madrid: Trotta, pp. 115-138.
2015. *Dioses y seres del viento*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.

Navarrete Linares, Federico.
1998. *La migración de los mexicas*, México: Conaculta.

Neff, H., F.J. Bove, B. Lou, y M.F. Piechowski.
1992. "Ceramic raw materials survey in Pacific coastal Guatemala", en *Chemical Characterization of Ceramic Pastes in Archaeology*, editado por H. Neff, 59-84, Madison, WI: Prehistory Press.

Neff, H., M.D. Glascock, D.L. Nichols, C.O. Charlton, y T.H. Charlton.
2000. "Provenience investigation of ceramics and obsidian from Otumba" en *Ancient Mesoamerica*, vol. 11: 307-321.

Neff, H. y F.J. Bove.
1999. "Mapping ceramic compositional variation and prehistoric interaction in Pacific coastal Guatemala, Proceedings of the International Symposium on Archaeometry, Universidad de Illinois" en *Urbana-Champaign* (UIUC), Número especial Science 26(8): 1037-1051, Urbana, Illinois, 20-24 de mayo, 1996, Journal of Archaeological.

Neff, H. y R.L. Bishop.
1988. "Plumbate origins and development" en *American Antiquity* vol. 53, num. 3, pp. 505-522.

Olmedo, Bertina.
s/f. Museo Nacional de Antropología [en línea], en Museo Nacional de Antropología, [fecha de consulta: 17 de Agosto de 2015] <<http://www.mna.inah.gob.mx/coleccion/pieza-272/ficha-basica.html>>

Perea, L.
(01 de marzo de 2011). "Controversia por el señor amarillo", *El sol de Tulancingo*, p. 2.

Ramírez Meza, Beatriz.
2005. "Análisis e interpretación de una urna funeraria del Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl en Texcoco", en *Estudios de Antropología Biológica*, Vol. 12, Núm. 2, México.

Sahagún, Bernardino de.
2006. *Historia general de las cosas de Nueva España* (Traducción, anotaciones y apéndices por Ángel María Garibay), México: Porrúa.

Stresser-Péan, Guy.
1995. *El sol-dios y cristo*, México: Gobierno del Estado de Puebla/FCE/C.F.E.M.C.

Vela, Enrique.
2010. "Decoración corporal prehispánica" en *Arqueología Mexicana*, Edición Especial, 37: 76-81. México: Raíces.

Viesca-Treviño, Carlos, *et al.*
2009. "Tlálóc y la ascitis." en *Rev. Med. Inst. Mex. Seguro Soc.*, Vol. 47, Num 3: 251-258.

Villar, Mónica del.

2011. *100 Selected Works National Museum of Anthropology*, México, INAH, Artes de México y del Mundo.

Von Winning, Hasso y Nelly Gutiérrez Solana.

1996. *La iconografía de la cerámica de Río Blanco*, Veracruz, México: UNAM.

Westheim, Paul.

1972. *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*, México: Ediciones Era.

1977 *Obras maestras del México antiguo*, México: Ediciones Era.

Williams, Eduardo.

1992. "Análisis iconográfico e interpretación" en *Las piedras sagradas. Escultura prehispánica del Occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán, pp. 73-94.

Fue producido *Catálogo de piezas prehispánicas en el Estado de Hidalgo*, en la editorial universitaria de la UAEH en el mes de septiembre de 2016.
200 ejemplares.

